

Se publicará  
**MARTES Y VIERNES**

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé.: fono : — Madrid. —

# GIL BLAS

Segunda época de  
**GACETILLA DE MADRID**

Concesionaria exclusiva para la venta y suscripción de GIL BLAS :: Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona :: Buenos Aires. :: ::

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(Le Sage: Gil Blas de Santillana, cap. V.)



La bella y notable soprano rusa María Kousnezoff, con quien nuestra distinguida colaboradora Colombina ha celebrado una interesante entrevista, que publicamos en segunda plana.



## CONVERSACIONES

## MARÍA KOUSNEZOFF

Un rato de espera en el saloncito de la Kousnezoff, basta para cerciorarse de que la artista es una mujer extraordinaria, lo dice claramente el mobiliario clásico, de viejo damasco antiguo, que presta esa suntuosidad aristocrática y patricia de los damascos que ponen siempre algo de casa solariega y blasonada en la habitación.

Un penetrante olor de las azucenas que ofrecen su blancura en un jarrón, perfuma toda la estancia de un modo fuerte y sensual como un jardín en noche de lluvia; sobre la mesa luce su forma exótica un elefante de porcelana, como un signo cabalístico, y el suelo aparece cubierto por la gran piel blanca de un oso polar.

Pero lo que más atrae mi atención es la *pantera negra* reproducida en todos los almohadones de los sofás.

María Kousnezoff aparece vestida con una mezcla de estilos asiático y europeo, que da á su figura algo del extraño encanto de las sacerdotisas orientales que pueden obrar milagros en el fondo de sus pagodas.

La conversación empieza trivial.

Hablamos de su vestido y de su casa. —Tengo un gusto muy oriental para vestirme—me dice.—Este traje me lo regaló un chino, y ha pertenecido á un mandarín... Yo adoro los collares y las piedras preciosas... Pero esto es sólo en la casa, en la intimidad; para la calle me gusta vestir muy severamente, muy á lo parisién.

—Según eso, ¿es usted una verdadera aliada por sus costumbres y sus gustos?

—¡Ya lo creo! Yo tengo mi casa en París, y soy una mujer amante del descanso de la casa. Todo lo gasto en ella; la tengo atestada de pieles, muebles, tapices...

—Además, usted sabe poner una nota personal suya, que es lo que hace sentir la dominación de la casa y no ser extraña á ella. Hace poco me fijaba en esta pantera inquietante como un símbolo.

—Es mi cifra. Ya habrá usted oído que á mí me llaman la *pantera negra*. Es un nombre que me dió mi padre, porque cuando pequeña yo era muy blanca y tenía los ojos y el cabello brillantes y negríssimos. Era tan tímida que en cuanto se me acercaba alguien me replegaba en mí misma, me encogía y me alargaba sobre el sofá como una panterita. Mi madre tenía la costumbre de marcar mis ropas con una pantera negra en lugar de iniciales, y así ha llegado á constituir la *pantera negra* una especie de representación de mi nombre.

—¿Estará usted aún mucho tiempo en España?—le pregunto.

—No. Había pensado poner aquí mi casa y traerme los muebles de París porque España me encanta... Pero no han salido bien las cosas... Ahora pienso volver á Rusia.

Yo la miro con asombro.

—¿Qué camino se puede seguir para ir á Rusia en los momentos actuales?—le digo.

—Es un viaje fantástico—responde ella.—Me embarcaré en Burdeos y daremos la vuelta á las Islas Británicas para ir á Irlanda y desde allí doblar el cabo Norte para desembarcar en Puerto Arcángel.

—Verdaderamente es un viaje fantástico y no debe emprenderlo sin una gran necesidad.

—Es una apremiante necesidad de

mi espíritu. Amo tanto á mi madre que algunas veces parece mi cariño un delirio, una enfermedad, pues sólo el pensamiento de que pueda estar enferma me hace llorar y no puedo dormir ni comer. Quisiera ir á verla. Además tengo un gran cariño á mi patria; para mí es la tierra más hermosa del mundo.

—Y después de ella, ¿cuál es la nación que le gusta más?

—España. No lo crea galantería; yo, de no vivir en Rusia, desearía vivir en España.

—¿La conoce usted bien?

—Sí. La he recorrido toda, he admirado en todas partes su belleza, sus monumentos, su arte, su espíritu.

—¿Y qué monumentos y obras de arte le han gustado más? ¿En qué ciudad se ha sentido usted más indígena y más apasionada?...

—No sé elegir. Cada uno tiene su carácter especial, su alma distinta. En arte no cabe elegir. Una cosa es bella y otra es bella también. Sin embargo, como hija de un pintor, lo que más me entusiasma es la pintura. No he visto nada en el mundo como el Museo del Prado.

—¿Y qué maestro español prefiere?

—No sé tampoco... Velázquez... Goya. Los amo por igual. Pero lo que me vuelve loca de España es su espíritu popular, sus bailes, y no sé si atreverme á decirselo á usted, que debe ser enemiga de ellos... los toros me gustan también.—Es una fiesta de luz, de color, de gallardía, dentro de su salvajismo, que no se puede negar. Además, desde que los combatió Noel, se me han hecho simpáticos y necesarios. Esa tesis defendí yo en una conferencia que di en Roma. Sin embargo, yo no voy á los toros quizás porque no los entiendo, sino como nota de género, sin apreciar sus variaciones de todas las tardes, de todas las suertes...

—Yo sí, y soy una jositista convencida y entusiasta. Sin embargo, no soy exclusivista, y cuando Belmonte está bien lo aplaudo del mismo modo.

—Me convenzo de que, efectivamente, hay una simpatía y una semejanza sorprendente entre el alma española y el alma rusa...; dos almas con la misma ternura, la misma pasión, y, hasta igualmente, blancas y morenas.

—Grandísima—afirma ella.—En la música es tanta la semejanza, que yo siento por igual la música rusa y la española. Así es que canto con tanta facilidad lo español, y soy loca por el maestro Serrano. Ahora me paso todo el día bailando. Tengo pasión por los bailes españoles; son los más bonitos del mundo, los más acabados, los de más delicados matices.

—¿Ha visto usted los bailes del pueblo, los espontáneos, los más des-envueltos, los más llenos de instinto, los que no se danzan en los teatros?

—Sí. He visto toda clase de bailes y he recorrido barrios y tabernas. En todas partes son admirables, y así como opinando de los toros soy jositista, opinando de bailes admiro a la *Argentinilla* y á la *Imperio*.

—Otra vez establece usted un contraste.

—Sí. La *Argentinilla* representa el baile de la España aristocrática, fina, elegante, de una gracia de señorita. En la *Pastora* veo toda la Andalucía

y toda la belleza de la mujer española, todo el arrar que le del alma del pueblo.

—¿Y usted cómo compone sus danzas?

—Yo las aprendo. Ahora doy lecciones con Julia Esteban, una maestra admirable. Por cierto que mi maestra me ha hecho admirar más aún á las mujeres españolas. Yo no he visto en ninguna parte mujeres más buenas y más abnegadas.

—Aunque sea inmodestia, creo que tiene usted razón.

—Ya lo creo. Profeso á las españolas una admiración sincera. Trabajan más que los hombres; son esclavas de los hijos, y he visto en ellas lo que no se ve en ningún país. Aquí las mujeres trabajan para sus padres, sus hermanos, sus parientes... Un artista mantiene á toda su familia. En los demás países, las que trabajan prescinden de la familia y trabajan para sí.

—Esto debe ser también propio de las rusas, á juzgar por lo que me decía usted de su madre; pero dígame usted cómo siendo una gran cantante aprendió usted á bailar con tanta maestría.

—Para comprender esto es preciso conocer nuestras costumbres—me responde.—Yo he sido discípula del teatro Imperial de Petrogrado, y allí las cantantes están obligadas á aprender á bailar. No soy una bailarina que canta, soy una tiple que sabe bailar, como todas las triples rusas.

—¿Qué ideales tiene usted en arte?

—¡Oh! Ideales muy nuevos, muy modernos, que no todos comprenden aún. El público no está aún acostumbrado para que podamos romper los moldes viejos, la rutina que lo ahoga todo.

—Y de las óperas que usted ha hecho, ¿cuál le gusta más?

—Todas. Tengo un repertorio de 56 óperas. Algunas las prefiero porque las he cantado más, como *Salomé* y *Manon*, porque fui íntima amiga del maestro Massenet, que escribió *Roma* exprofeso para mí.

—Francamente, no creí que tuviese usted un repertorio tan extenso. ¿Y qué género prefiere usted?

—Siempre los extremos. O muy dramático ó muy cómico. Tipos desdibujados, como el de Elsa, en *Lo-hengrin*, me cuesta mucho trabajo hacerlos.

—Y usted que es tan artista y siente tan intensamente, ¿no ha soñado con su obra ideal?...

—Cuando se han hecho tantas y tan distintas todas, los anhelos están satisfechos.

—Pero siempre habrá un tipo que sea su preferido, aquel en que se sintió como resucitada del pasado.

—El de Cleopatra.

—Y de los sentimientos que expresa, ¿cuál es el que la domina más, en el que usted entra más, con más franqueza de mujer?

—El de madre. Tal vez por eso mi mayor triunfo ha sido *Butterfly*, de Puccini. Mi Zar, mi rico, mi adorado Zar Moraba, y me hizo el honor de llamarme á su palco.

—¿Es usted madre?

—Sí, tengo un niño—contesta sonriendo.—voy á que lo conozca usted—añade, mientras toca el timbre para llamarlo.

Oigo fuera pasos fuertes y macizos y miro hacia la puerta creyendo ver aparecer la nodriza con el bebé en los

brazos, y... María Kousnezoff ríe de mi sorpresa ante un joven moscovita rubio y alto, más alto que ella; ríe con esa coquetería de las madres jóvenes, y me dice:

—Mi hijo.

No se sospecha en ella, tan rítmica y tan juvenil, esa prematura maternidad.

Yo le ruego que me cuente alguna anécdota de su vida.

—Sin duda tengo muchas—me dice;—pero así de repente no recuerdo ninguna.

—Dígame usted, por ejemplo, cuál ha sido su triunfo más popular.

—Una noche en París que estaba invitada á una fiesta, una cena de gala en un restaurant de moda. La función me retrasó y no pude llegar á tiempo. El público ése que fisga por los cristales los brillantes acontecimientos, se fijó en mi sitio vacío en medio de la brillantez de la concurrencia y se enteraron que era para mí para quien estaba reservado. Cuando llegué me esperaba un gran público envallando la puerta como antes de abrirse el teatro en un estreno, y no me dejaron entrar á cenar sino después de haberles cantado una romanza en medio de la calle.

—Deben halagar mucho esos triunfos, todo corazón.

—De esos, el que con más gusto recuerdo fué también en París. Se organizó en el teatro de la Opera la reprise de *Gwendoline*, de Chabrier, y la Dirección me escogió á mí para representarla. Esto produjo una pequeña marejada entre los nacionalistas, que deseaban fuese la elegida una artista francesa. El más encarnizado de mis enemigos fué el Ministro de Bellas Artes, Dujardin de Baumer; pero á pesar de eso yo logré triunfar, y la noche de la representación tuve un éxito loco. El Sr. de Baumer, vencido por él, entró en mi cuarto á felicitar-me cuando estaba rodeada de un centenar de personas, entre ellas todos los críticos. Yo no me pude contener y le dije: "Le perdono á usted, porque me tiene sin cuidado lo que pueda decir; el nombre de los artistas no pasa jamás, mientras que el de los Ministros es sólo cuestión de una crisis". Y lo extraño del caso es que aquel hombre, que desempeñaba su cargo hacía ya cuarenta años, se quedó cesante á los ocho días. Los periódicos hablaron mucho del valor de profecía que tuvieron mis palabras.

Conversamos un rato más en esa segunda parte de la conversación en que se disfruta sólo la amistad y en la que se hace el resumen bajo la amable trivialidad y se esparce una mirada por el salón, en que todo se ve mejor, todo más fijo, más sostenido, después de la confidencia; más comprensible; con menos recelos de uno. María Kousnezoff es un retrato perfecto en un marco tallado fastuosamente y con un hermoso dorado á fuego. Contemplamos en ella la distinción, la inquietud, la voluptuosidad por las cosas, la idea entrañable que tiene de su arte. Toda ella se orienta hacia el ideal, vive de cara á él y se repliega en él; se recuesta en él como la pantera negra, como de niña sobre los muelles sofás de su casa paterna.

CARMEN DE BURGOS.  
(Colombina.)



# - SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA -

El ilustre escritor malagueño D. Salvador González Anaya, acaba de publicar una novela titulada *La sangre de Abel*, que por la amenidad de su intriga, por la riqueza maravillosa de su léxico y por su bello ropaje literario, está obteniendo un enorme éxito de crítica y de librería.

El celebrado autor de *Rebelión*, un observador y un estilista, es aún más seguro en la técnica, más vivo en la acción, más plástico en las descripciones, más emotivo en la sensación del paisaje, en su última novela *La sangre de Abel*.

GIL BLAS se une gustoso al corro de elogios que celebra el legítimo triunfo de Salvador González Anaya, y prometiendo á sus lectores la crítica detenida que tan bello libro merece, honra hoy sus columnas publicando dos primorosas poesías del libro *Medallones*, con el cual hace ya diez años hizo su aparición en el mundo de las letras este gran poeta helénico é impecable, este mago de la prosa castellana, lleno de inspiración, de cultura y de buen gusto, que con *La sangre de Abel* viene á enriquecer el tesoro de la novela nacional



Salvador González Anaya, autor de *La sangre de Abel*, novela que se ha publicado recientemente.

## ::: SIMBÓLICA :::

Del viejo bosque de arrayán y rosa,  
á la luz del crepúsculo muriente,  
en la senda florida y anchurosa,  
Cristo y Baco se hallaron frente á frente.

¡Sublime azar! El sol agonizante  
como una inmensa forja centellaba  
y era el ocaso, abismo deslumbrante,  
ingente cumbre de sangrienta lava.

Dionysos, joven de cabellos de oro  
y faz resplandeciente de alegría,  
dando á los vientos su reír sonoro  
del llameante ocaso descendía.

Era un hermoso y túrgido mancebo,  
cortido sólo en amorosas lides,  
con la loca embriaguez del vino nuevo,  
que el sol fermenta en las chiprenses vides.

En la diestra la férula de flores  
y en la cornuda sien hojas de higuera,  
entonaba con bélicos clamores  
el ¡Evohé! de la triunfal carrera,

cuando al ganar la curva del camino  
á un hombre vió, que con incierto paso,  
sobre el hombro la cruz del asesino  
subía hacia las cumbres del ocaso.

Era un hebreo, de semblante augusto,  
envuelto en amplia túnica de lirio,  
al peso de la cruz rendido el busto  
y en la frente la aurora del martirio.

¡Con qué intensa emoción el dios heleno,  
detuvo su cantar alborozado,  
al ver al caminante nazareno  
de espigas y de lumbres coronado!

¡Sublime azar! ¡En la campestre vía,  
en medio de las rosas y las palmas,  
se halló la inmensidad de la alegría  
con el dolor eterno de las almas!...

Miráronse con ojos anhelantes  
y siguieron sus varias direcciones:  
Dionysos sin su coro de bacantes  
y Cristo sin su escolta de sayones...

¡Cuántas veces del alma en el camino  
cruzáronse las risas y las penas:  
Baco, manchado de púrpuro vino,  
y Cristo, con la sangre de sus venas!

## ::: EL FAUNO :::

En el bosque de myrthos que el crepúsculo irisa,  
alrededor de la fuente donde forja su risa  
pétreo fauno, ceñido de verbenas en flor,  
danza un coro de ninfas sudorosas y ardientes,  
las espaldas desnudas, las pupilas rientes  
y las almas henchidas de ansiedades de amor.

Danza el coro de ninfas sobre musgos y helechos  
y al compás de la danza se estremecen sus pechos  
y se comban sus bustos con lascivo vaivén;  
en las manos agitan las guirnalda de hiedra  
y al tejer caen la rosas; con sus ojos de piedra  
las ve el dios, arrugando la caprípeda sien.

¡Pobre Fauno! El quisiera como en tiempos perdidos,  
discurrir libremente por los bosques floridos,  
adormirse á las sombras del umbroso arrayán,  
de los lagos azules sepultarse en las linfas  
y bailar en el coro de nereidas y ninfas  
á la voz del eterno caramillo de Pan...

¡Pobre dios de los bosques! Con alientos de horno  
en los pechos de rosa, sus queridas en torno  
entre arrullos le brindan su carnal juventud,  
pero es piedra su cuerpo, cincelada y luciente,  
y en el bloque de Pharos se erguirá eternamente  
sobre el plinto en horrible, silenciosa quietud...

Bajo un cielo sin manchas que el crepúsculo irisa,  
el placer en los ojos y en los labios la risa  
y las almas hirvientes de ansiedades de amor,  
al danzar ondeando los festones de hiedra,  
se alejaron las ninfas... Con sus ojos de piedra,  
las vió el Fauno perderse por los bosques en flor...

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.



# LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

## "Joselito", el sabio

Próxima a terminar la temporada taurina, publicamos un breve juicio de las primeras figuras que se han distinguido en ella, y empezamos con el que más sabe y el que más puede, el benjamín de la casa Gómez Ortega.

José Gómez Ortega *Gallito V*, hijo de Fernando el maestro, sobrino de José el rehiletero y hermano menor del preciosista Rafael y del teórico y obeso Fernando, acreditó una vez más, en la temporada que agoniza, sus admirables condiciones de lidiador poderoso y sapientísimo é hizo lamentar á los buenos aficionados sus imperdonables y voluntarias deficiencias de estoqueador.

Quien esto escribe no quiere perder el tiempo en parangones que se le antojan imposibles, y que á nadie convencen, pues que en este mundo cuando no se predica á convencidos la plática es sermón en el desierto, y después de confesar lealmente su preferencia por el toreo de *Gallito V*—el más constante, el más igual y el más inteligente de los lidiadores actuales—entra á juzgar imparcialmente su labor, con la pedantería que conviene á la hinchada ridiculez de su seudónimo.

José Gómez no es un torero clásico, como no lo fué *Guerrita*, como no lo es ninguno de los grandes toreros actuales. Antonio Fuentes, aquel maestro, tan corto y tan fino, fué el último representante del clasicismo, que hoy tiene apenas unos destellos en el arte de Rafael Gómez, adulterado, graciosamente adulterado, por arabescos y *florituras* de su particular inventiva. La verónica, sin marcar los tres tiempos, citando de costado y levantando más el brazo de la salida; la trinchera, el molinete con la derecha, el torear metido en los costillares, toreo de vaquero, ficción de lo ceñido, trampa que destronca al toro y asegura al torero; el lamentable olvido en que se tiene la suerte de recibir, y el paso atrás lentamente introducido en el volapié desde los tiempos gloriosos de Antonio Sánchez, el *Tato*, han dado muerte al clasicismo.

Pero se puede no ser clásico y ser un gran torero; como se puede ser un gran músico, un gran pintor, un gran poeta y un gran novelista sin ajustarse á los cánones de lo clásico.

José Gómez, *Gallito*, es un gran torero; el más fácil, el más seguro, el más vario, el más dueño del toro que vieron jamás mis ojos pecadores.

Conocedor sagacísimo de las condiciones de las reses, torea para sí y hace de toda la brega una preparación; manda y le obedecen todos, porque sabe hacer lo que manda; abanica á

dos manos corriendo de espaldas; corre por derecho como un Juan Molina; gallea como Paco *Frascuelo*; sabe rendir á latigazos la cabeza suelta del más marrajo de los bueyes; está colocado siempre en el sitio de peligro para auxiliar á sus compañeros, y quitando á los picadores, además de la variedad vistosa que imprime á los lances, *templa* tan maravillosamente, tira del toro con tan pasmosa suavidad que ello le permite clavar en tierra la pierna del lado de la salida, girar sobre el talón y despedir al toro quebrando limpiamente de cintura.

Por habilidad, por vista y por facultades, es un verdadero milagro en el tercio de banderillas. Lo mismo aguanta hasta lo inverosímil en el cambio, obligando al quedado; que sesga rápido en las tablas; que sale de dentro á fuera en un palmo de terreno; que arranca andando, con todo el pie apoyado en la arena, y cuadra en la cabeza dándose tiempo de juatar los arpones delante del hocico del toro, y levantar los brazos con el par ya reunido.

Su muleta es un imán: no sólo espera y despide, templando y mandando, sino que tira del toro y le obliga á fuerza de empapar con el trapo. La suavidad con que lleva al toro, obediendo á los pies que conserva el enemigo, hace que no agote al suave; la dureza con que castiga y tuerce el cuello del marrajo, toreándole por donde achucha precisamente, le permite desengañar y rendir á la fiera al cuarto ó quinto muletazo, y al manso le torea por delante, tan cerca, cediéndole tan valientemente todas sus querencias para que acuda, que acaba por convertirle en dócil y pastueño con increíble y jamás igualada seguridad.

Es un torear cerca, y seguro, sobre los muslos, sobre los brazos, para no despegarse ni más ni menos, á fin de que el toro esté siempre prendido de la muleta y no pueda irse, y no pueda dudar entre el engaño y el cuerpo del lidiador. En el pase natural, el clásico pase natural, á veces se ayuda con el estoque; pero esto no significa ventaja, ni aumento del engaño, por cuanto al estar el diestro de frente, y salir el toro por la izquierda, el brazo derecho no puede ir más allá del palo de la muleta. Es sólo una precaución para que el viento no arrolle el trapo. En el pase ayudado por bajo ha introducido la innovación de hacerlo llevando altas las dos manos, de suerte que el toro embiste casi sin humillar, y el cuello, al revolverse, roza el pecho del torero. En cuanto al molinete, jamás lo da con el brazo derecho; y este es el mayor elogio que puede hacersele.

Su toreo tiene en general una emoción serena, de línea y de ritmo, y encanta por la seguridad, por la limpieza del fraseo, por la armonía y por el acompasado sucederse de los movimientos.

¿Defectos? Lanceando de capa no acaba de gustarme: acaso tiende la suerte en demasía en el primer lance, y alza los brazos para sujetar al toro. Así no puede parar sino en el centro de la suerte y ha de enmendarse para repetirla, y no puede erguir el busto,

descubierto, llevando al toro templado, por debajo del pecho, como hace en los quites. Los tres tiempos de la verónica han de contarse, claros y distintos, llevando las manos bajas, á la altura de la pechera, *viendo pasar todo el toro* sin que el capote y los brazos lo impidan. Así aconseja, por lo menos, Sánchez de Neira, que vió torear á Cayetano Sanz y á *Cara-Ancha*, y así he visto yo á Fuentes, á Falco, á Juan Sal, *Saleri*, y hoy, muy de tarde en tarde, á Rafael Gómez y á Rodolfo Gaona y con más frecuencia á Juan Belmonte. La navarra, el farol, la suerte al costado, el recorte capote al brazo, el lance de frente por detrás y de tijerilla, ¿por qué no los intenta con más frecuencia?

Con la muleta acaso toree á algunos toros con demasiada prisa, y los atonta; tal vez ha convertido ya en manía el llevarse los á los medios de la plaza. Esto es airoso y bonito; parece y es más expuesto, por cuanto se concede al toro la supremacía de su terreno; pero tiene un grave inconveniente, y es que el toro en los medios arranca con menos fuerza, pues que está más á gusto y tiende á emplazarse. Un toro tardo es más difícil que pase en los medios que en los tercios; por esta razón, al bicho que gazapea y tarda en igualar, se le lleva al centro del coso, donde—viendo espacio ante sí—tiende, naturalmente, á pararse y cuadrar. *Joselito*—que no puede ignorar esto,—se lleva á ese terreno á los toros ex profeso, para que se aplomen y le permitan torear por delante, arrodillarse y tocar los pitones? No olvide que los buenos aficionados gustan de ver al toro entrar y salir, marcharse largo, despedido por los vuelos del trapo, y volver sobre él al nuevo cite, mientras el diestro manda á su saber, sin moverse de su sitio. ¡Cuántas veces lo ha hecho! ¡Cuánto le agradecerán cada vez que vuelva a hacerlo!

Banderillero seguro, *Joselito* estudia sin duda al matar la manera de que el brazo no fuera un estorbo á la puntería, y sin duda por eso entraba con la mano muy alta para ver el morrillo y la punta del acero por debajo de aquélla, que es como se mira al banderillar, por debajo del paréntesis que forman los brazos y los palos reunidos por los arpones.

La práctica hubo de probarle que con el brazo suelto no había fuerza y que hiriendo así, todas las estocadas habían de resultar bajas y traseras. Enmendó, pues, la colocación del brazo; pero como sigue no arrancando derecho; como no quiere confiar—y bien puede—en el quiebro de muleta, el resultado es fatal la mayor parte de las veces para el estoqueador que mancha así, de pinchazos y estocadas defectuosas, el artístico primor de sus faenas.

Tal es, á grandes rasgos, *Joselito* Gómez Ortega, *Gallito V*; tal apareció, por lo menos, en la actual temporada; en cuanto quiera dedicar su saber á lancear bien de capa; en cuanto abuse menos del poder de su muleta, y toree con más lentitud, y arranque á matar con más verdad y sin deshacer la reunión, se convencerán

los más reacios y será para todos el indiscutible, como es para mí el torero más completo y más hábil que vieron y esperan ver mis ojos pecadores.

Envío.

Para usted también, señor *Kurro Kastañares*, Director del saladísimo *The Kon Leche*, es *Joselito*, el sabio, el primer torero de la época actual, y como usted ha sido tan amable con este periódico de todos mis entusiasmos y con este revistero presuntuoso é ignorante de allende el mar, á usted dedico estas líneas, torpes de estilo por la exigencia del tecnicismo y la poca habilidad de mi pluma, con sincerísima gratitud y con un saludo del colega á todos y á cada uno de los que redactan el mejor periódico taurino de España.

FINCHADO PEDANTE.

## Exposición notable.

El caricaturista  
López Rubio.

En el Salón de Arte Moderno (Carmen, 13) se inauguró días pasados y se clausura mañana una notable Exposición de caricaturas, originales de Francisco López Rubio, joven artista á quien han comenzado á dar á conocer las revistas ilustradas y que es acreedor por su obra presente y porque su juventud es garantía de más sólida producción á nuestros alentadores encomios.

López Rubio, experto dibujante, tiene de la caricatura un concepto moderno, que nunca llega, sin embargo, al delirio de la extravagancia. Es su arte delicado y no peca ni de fiofio ni de cruel. Hay la intención precisa y nunca aparece la grosería en sus caricaturas, sobrias de procedimiento y justas de parecido.

En la Exposición de que hablamos, que ha tenido un envidiable éxito, se exponen más de 40 caricaturas personales y 10 graciosos dibujos cómicos. Hay entre las primeras aciertos definitivos, destacando entre ellas las de Benavente, Moya, Muñoz Degraín, López Ballesteros, Nilo Fabra, Vicente Almela, el pintor Ferrándiz, Villegas, Bréva y algunas más.

Muchos que valen menos que López Rubio han sido ya consagrados en la Prensa y por el público. Nosotros, por lo mismo que López Rubio es joven, y siendo meritisíma su obra, puede llegar á serlo mucho más, no queremos recurrir á hipérboles socorridas y baratas.

Reciba nuestras felicitaciones sinceras el notable artista y siga trabajando con la fe que hasta ahora ha tenido. No hay otro camino para el éxito.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripldo. primero.

"GIL BLAS": 5 céntimos. MARTES Y VIERNES



# El terrible despertador

Su despertador de cabecera le dejaba tonto, atónico, patidifuso, turulato, ahogado en una apretada congoja cuando le despertaba todas las mañanas. Resultaba su timbre de una intención tan aguda, tan implacable, tan inminente, que se tiraba sobre él echándole las manos al cuello para estrangularle, para hacerle callar de cualquier modo. Algunas veces se aturdí de dormido que estaba y no lograba apagar su ruido voraz, contagioso, escandaloso y batallador. Algunas veces, ante esa propagación súbita de su ruido, sintió—todo hay que confesarlo—el deseo encarnizado de estréllarle ó de lapidarlo; pero desistió porque el reloj despertador sobrevive á todos los golpes y continúa; el despertador se cae muchas veces con estrépito, sonando su campana con dos o tres ayes sueltos; pero siempre—se puede tener la seguridad absoluta de ello—al levantarlo del suelo seguirá latiendo vivamente, quizás más curtido y fortalecido; él se puede abollar, perder sus patas, perder su cristal, pero por lo tozudo que es y por lo dura que es su mollera, seguirá andando con testarudez.

Le tenía odio, pero le necesitaba. Todas las noches le ponía junto á su cama, y alguna noche lo sentía el pobre solitario, como una compañía, como alguna compañía. Todas las noches sentía durante un largo rato que no iba á poderse dormir jamás con aquel tic-tac de calderero—ferrado y resonante;—pero al fin se dormía. En los días de fiebre esa sensación se prolongaba y sentía el despertador en la cabeza, duro, y con su forma real, por lo que pedía á voz en grito que se lo sacasen del cráneo, donde se le había hundido inaguantable, aristado, incómodo, pertinaz y fúnebre.

Los años pasaban y el pobre hombre no variaba de suerte. Todos los días el despertador sonaba á las seis de la mañana. Todos los días menos el domingo, que guardaba el despertador en el fondo de un baúl, y que á veces, como le seguía oyendo, lo tuvo que meter en la carbonera. Todos los días le despertaba; pero sucedió que por la costumbre se embotó su oído, y lo dejó de oír algunos días, llegando vergonzosamente tarde á la oficina. Su primer arrebató al despertarse tarde esos días le hizo pensar en matarle; pero después, comprendiendo que su odio lo merecía él mismo por sordo y limitado, acababa por maldecirse á sí mismo y por darse puntapiés á sí mismo en el traspié. El se insultaba, llamándose: ¡Orejas tapadas de cerdo!

Tanto llegaron á menudear aquellas sorderas, que sintiendo en peligro su fama de empleado modelo, compró otro despertador con dos campanas. Volvió á respirar sintiéndose garantizado como su reloj. Se volvió á despertar sin falta en punto. Quizás



el sobresalto, ese sobresalto que corta la respiración, fué mayor. Quizás el bote que daba en la cama se parecía al que los trapecistas dan al caer en la red tirante y floja. Quizás si hubiere tenido una pistola en la mesilla de noche la hubiere cogido y hubiere disparado sobre el blanco del

despertador; pero ¡bahl, después de su inundación de notas iguales, después de su catarata de metal frío, impenetrable, terminaba tan en seco la tromba que se reponía y seguía sien-



do el primero en la oficina, aquel á quien el jefe daba la llave del armario reservado que necesitaba tener en su poder el más puntual, porque era el primero que había que abrir.

Pasaron más años, cogiéndole todos dedicado á la misma tarea y levantándose á la hora ácida de las seis, que casi todos los días era una hora cenicienta, y sólo algunos era tan azul y tan tierna que se sentía más afortunado que todos, como desayunándose con un pan más tierno. Sin embargo, otra vez volvió á quedarse dormido, resbalando sobre su sueño el ruido de las dos campanas. Aquello era una fatalidad. No lo podía creer y miraba al despertador; después de todo gracias á las gracias se despertaba voluntariamente y eran ¡las diez! ¡Si hubiesen sido las siete ó las ocho; pero las diez! El no oír al despertador se resaca su sueño atrasado y espoliado y se entregaba el cuerpo á la molice prohibida y larga. Aquello no podía ser. El tenía la llave que todos necesitaban, y por eso, por su alta misión, no podía dejar de levantarse á las seis.

Buscó otro despertador con otra campana más. Lo encontró. Lo ensayó en su casa, satisfecho como un ser extraordinario al ser dueño de aquel aparato tan ruidoso, tan imperioso y tan constante. Volvió á acostarse tranquilo. El despertador de las tres campanas le despertaba demasiado, admitiendo menos dilaciones; pero ¡qué importaba, si le hacía llegar temprano! Trepidaba atrozmente, echaba los bofes; parecía un timbre, pidiendo comunicación para un asunto gravísimo, urgentísimo, espeluznante; su sonería se precipitaba, daba menos tregua que los otros para valerse contra él; no daba tiempo de tener un pensamiento, de recapacitar lo que sucedía, y el pobre hombre puntual se quedaba un rato con los ojos abiertos y fijos, delirante y tembloroso, con cara de llanto, incorporado con una tiesura rígida, ahuyentado hacia la cabecera de la cama, agarrado á sus hierros, sin determinación durante unos segundos para parar el despertador, como herido por los disparos seguidos y automáticos de una *browning* de numerosos tiros. Sólo haciendo un gran esfuerzo, y pasado ese momento de pánico infundado, daba un salto, cazaba el despertador y lo metía debajo de la almohada, tapándole el resuello, hasta que se pasaba toda la cuerda de sus campanas. ¡Y fin!... Y, entonces, respiraba. Le había vencido. Se había salvado. Sonreía con una risa neurálgica y sardónica; una sonrisa de extraviado, y con los ojos abiertos, desencajado, bastante amarillo y

trémulo, se vestía con esa turbada y afectada satisfacción que queda después de haber tenido una cuestión violenta, aunque se haya salido victorioso.

Su despertador palpitaba después todo el día sosegado, humilde, en ese ambiente soñarrón y nocturno que crean á su alrededor los despertadores, evocando siempre una alcoba llena de cotidianismo, una alcoba sombría, y añadiendo á veces á su evocación el detalle de una mesa cargada de medicinas, de frascos azules con blanca cofia plisada, y la lista de las horas en que debe tomarlas y tomar alimento el enfermo.

Algunas veces su despertador—como acostumbran á hacerlo todos los despertadores—sonaba á la tarde al volver á pasar por la hora casual en que lo había puesto al alejar la manilla aturdidamente, sin pensar más, de aquella hora en que sonó. Era un im-



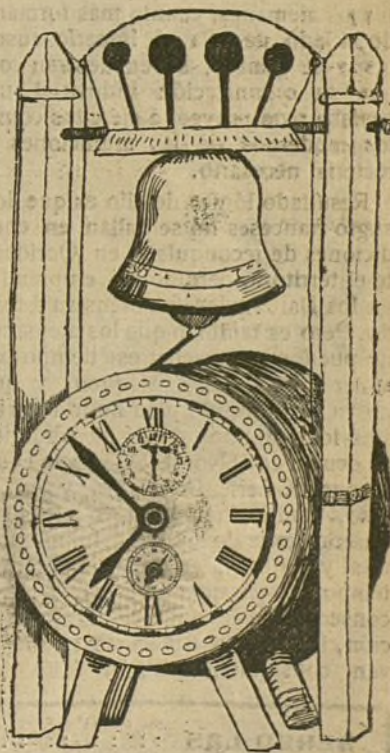
previsto tan grande, que sobresaltaba como un timbre que sonaba en el fondo de la casa, escandaloso, como tocado por una visita violenta é inesperada. Pero en esos accidentes se portaba como un valiente; muy sobre sí en la vigilia se iba derecho hacia él, y lo sometía al silencio con decisión, con cólera, con determinación.

Seguía yendo el primero á la oficina. Quince años de servicio, quince años de estar en la oficina á las siete menos cuarto de la mañana. Sin embargo, cada vez más, después del estrago de cada mañana, sus ojos conservaban todo el día un espanto fijo, un espanto de nada, un espanto seco, señalado por un círculo rígido de sus órbitas, y había en él un relámpago nervioso volviendo y encogiéndose la cabeza de momento en momento sobre el hombro izquierdo.

En su lecho también tenía pequeñas convulsiones involuntarias. Vivía todo el día de la conmoción cerebral del despertador, con un pasmo sordo de todo el espíritu, lento, atontado, difuso, sonámbulo, como recordando el ruido temprano que le cogió desprevénido, como un hombre demasiado escarmentado que recela de que le den siempre, en todo momento, un susto ó un golpe por la espalda. Su nuca estaba fruncida de pavor y se fruncía más de rato en rato tirando de su cabeza y de sus hombros de vez en cuando. ¡Se es tan tierno, tan susceptible, se está tan abierto, tan indefenso, tan descorrido en el sueño, que la música ratonera del despertador hace un estrago ingrato de bala explosiva!

Pasaron así más años, durante los cuales, la mañana joven, nueva y desnuda de las seis, se mostraba al pobre hombre todos los días, aunque casi en vano porque él no consultaba ya con la mañana su primitiva idea de ella. El cada vez era más rectilíneo y andaba por su recta tan estrechamente como el punto que la crea. Sin embargo—otra vez el humano—sin embargo,—un día se durmió. Aquello le pareció un escarnio de su vejez. Ya no lo esperaba. Era absurdo que aquel despertador le dejase de despertar. Sólo con su muerte le parecía disculpable que no hubieran podido las tres campanas de formidable agudeza. ¿No habría sonado? Sí, había sonado. La cuerda de las campanas estaba toda descorida y desrrizada y la manilla del despertador estaba fija en las seis como indicio siempre fehaciente. ¡Había sonado en balde á las seis!—¡Burro de piedra!—se insultaba él mismo.—Como siempre que sucede eso, pensaba la paradoja de que haciendo un esfuerzo podría volver á las seis de la mañana, ó á antes de que hubiese sonado. La mañana era más clara por la rendija del balcón, más clara y más cuajada, y los ruidos de la calle más numerosos, más compactos y más hechos, siendo todo eso demasiado reconocible al primer golpe de vista para engañarse demasiado. ¡Si á lo menos no le volviese á suceder!

Pero volvió á sucederle. La indignidad amenazaba con inutilizar su costosa asiduidad de siempre. Había que buscar otro despertador más fuerte. Lo buscó con cierto pánico, temeroso de encerrarse con un ruido mayor que el desechado. Pero la heroicidad de su vida se lo reclamaba, no pudiendo olvidar que él era "el encargado de la llave del armario reservado". Buscó, rebuscó, pero no halló el despertador progresivo que correspondía al progresivo embotamiento mortal debido á tan irresistible asidui-



dad. Entonces lo mandó construir. No le quedaba otro remedio.

Poco tardaron en construirle. Era grande, barroco, monstruoso, com-



plicado como los aparatos excepcionales y personales dedicados a una necesidad ruin. Sostenida por fuertes puntales tenía una campana de bronce con forma de campana de iglesia, una campana de la que después de sonar el badajo era volteada por dos tirantes automáticos como son volteadas las grandes campanas de los campanarios en las grandes vísperas y en los grandes "clamores", sino que con el vértigo de los despertadores y con el timbre atiplado y agudo de ellos. Lo ensayó y aquello fué un toque á rebato frenético y urgente. Tanto, que toda la vecindad salió á la escalera como si hubiesen llamado al timbre de todos los cuartos. El sonrió y se frotó las manos. Había asegurado hasta el día de su muerte su victoria sobre la imprevisión del sueño. Aun muerto re-

sucitaría por el ruido de aquel despertador. Se sintió sobrepujado y esperó la hora de dormirse para comprobar la seguridad de su reloj. Vidente y genial, claro y radiante, despertaría en la próxima mañana. La hora llegó. Puso en las seis su despertador.

Apagó. Un largo rato creyó que por su impaciencia de ver la lucidez que despertaría en su espíritu el ruido asombroso, no dormiría aquella noche y oiría despierto el portento de su campana, que así no le haría el efecto radical que esperaba. Se durmió al fin, y soñó con una gran campana que sonaba animosa, reveladora, despertando deslumbradoramente á una ciudad de holgazanes y de cegatos, infundiéndoles una increíble inteligencia y la virtud de ser tempranos y puntuales. Tan intensamente optimis-

ta y afortunado fué su sueño que le despertó. Un momento creyó que había sonado, y que como á los otros no lo había oído; pero desmintió esto cuando vió que marcaba aún las tres, hora lejana á la hora señalada para la sorpresa, que el ser dueño de aquel tremendo tesoro de ruido le hacía esperar ambiciosamente. Y se durmió de nuevo.

A las once de la mañana dieron unos golpecitos á su puerta. Un compañero venía por la llave del armario reservado, que era necesaria. No contestó. La criada volvió á llamar más fuerte, y extrañada por el silencio, ella que además había oído sonar tan descomedidamente el despertador, en-

tró con decisión en la alcoba y abrió de par en par los balcones. Su señor estaba tendido en la cama, espantoso, como estrangulado, como muerto de muerte violenta, con el rostro azulado, con los ojos inexpressivos y con un gesto desconcertante de recién despertado en medio de su sueño eterno.

Había muerto de un colapso. Le había matado el despertador, el despertador, que por lo excesivo que fué le había logrado despertar en la otra vida, le había hecho estallar por dentro.

Nadie lo podría sospechar, pero esa era la pura verdad.

De sus oídos manaban dos leves hilillos de sangre.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

## LA GUERRA CADA TRES DÍAS

### Las operaciones militares.

Atravesamos por un verdadero compás de espera, salvo en la Lituania y en la Galitzia. Sólo en estos dos puntos es donde verdaderamente se ha combatido en los tres días últimos. La explicación de que así ocurra es lógica. Se han agotado en gran parte los repuestos de municiones; se necesita hacer acopios de víveres, porque las existencias de los países beligerantes se acaban; y como los ejércitos tienen tomadas posiciones y combaten en ellas, en las mismas permanecen. Es un equilibrio de fuerzas difícil de romper.

Los Imperios centrales, por la maravillosa organización de sus industrias militares pueden mirar sin preocuparse la cuestión del material de guerra; pero, en cambio, el frente dilatado en que combaten y las numerosas bajas que les han ocasionado sus múltiples ofensivas, les hacen no disponer de hombres bastantes para simultanear ahora varias de aquéllas. Las potencias aliadas tienen hombres suficientes, pues sólo Inglaterra, si apelase al servicio militar obligatorio, se bastaría para equiparar los reemplazos alemanes, cuanto más formando al lado de ella el Imperio ruso; pero, en cambio, se encuentran con que su organización industrial no bastaba para proveer á ejércitos como los modernos de las municiones y material necesario.

Resultado lógico de ello es que los anglo-franceses no se hallan en condiciones de reconquistar en Occidente el territorio perdido, ni emprender en los Dardanelos una ofensiva á fondo. Pero es también que los alemanes no pueden aprovechar ese tiempo para ser ellos quienes ataquen, y que no ya su primitivo plan de ir á París, sino los segundos y más secundarios de ocupar en el Noroeste la costa Dunkerque, Calais, Boulogne, y en el Este, Verdun, han quedado relegados á la categoría de sueños. Impotencia total y definitiva en unos, impotencia temporal y pasajera en otros. Y como consecuencia el equilibrio, la paralización, la lucha de trincheras, en lo que van consiguiendo algún éxito los

franceses é ingleses, pero de poca monta.

En el frente italoaustriaco son otras las causas del compás de espera. Los italianos se encuentran con un enemigo menos poderoso en número de lo que ellos quizás pensaban; pues, sin duda, para hacer miedo, corría como válida la especie de que había 800.000 hombres dispuestos á entrar por Italia en ofensiva fulminante; pero, en cambio, los austriacos, previendo esa su debilidad numérica, han aprovechado las ya por sí excelentes posiciones naturales estratégicas que tienen en la frontera, y las han completado con enormes y poderosas fortificaciones.

Posee, además, Italia, la frontera más desventajosa que darse puede. Si avanza por el Trentino, malo, porque todo son escalamientos de cumbres, en las que puede conseguirse un efecto poco útil á fuerza de costosas pérdidas. Si se deja el Trentino, malo también, porque hay un boquete, el Brenner, por donde parte un ferrocarril y cuatro carreteras, que se internan en el Veneto y sirven admirablemente á una invasión que realizasen los austriacos.

En estas condiciones, el único camino posible—que es naturalmente el seguido por el General Cadorna—es el de practicar avances pequeños, reposados, por el Trentino, para ir cortando vías de comunicación y consolidando posiciones que equilibren en favor de Italia las desventajas naturales de su frontera. Simultáneamente á esto vienen los avances por el Friul, paulatinos también por la necesidad de acompañarlos á las operaciones del Trentino, y porque la línea fluvial del Isonzo es para los austriacos una excelente barrera.

Los italianos—dice la Embajada de Austria-Hungría en una de esas Notas que envía á los periódicos españoles, tratándoles como á periódicos turcos—en tres semanas de guerra no han conseguido nada. ¡Error tremendo! Los italianos han conseguido tener bajo el fuego de su artillería á Rovereto, en el Trentino, lo cual significa una amenaza directa y próxima para Trento; conquistar Gradisca y Monfalcone en el Isonzo, pasar este río y poner á Tolmino y Goritz, sobre to-

do Tolmino, en condiciones de poca resistencia. Es decir, que hace tres semanas todo el mundo creía en una ofensiva austriaca que llevase la guerra á territorio italiano, y no había comentarista que no estuviera estudiando el famoso cuadrilátero; en tanto que ahora, si los austriacos quisieran ejecutar esa ofensiva, consumirían el efectivo de un par de divisiones para desalojar á los italianos de las posiciones conquistadas. La diferencia no es floja.

Sólo, pues, queda un sitio en el que las ventajas que se consiguesen pudieran implicar algo decisivo para la terminación de la guerra: es Oriente. Los alemanes lo saben, y de ahí su empeño en lograr un éxito aplastante. La reconquista de Galitzia no les significa nada; la misma conquista de Varsovia, si les fuera posible, por la sola importancia de la plaza, tampoco les significaría. Lo que necesitan es inferir al adversario una derrota tal, que le induzca á pedir la paz. Por eso se ha observado siempre en el Estado Mayor alemán la concepción de gigantescos movimientos envolventes, hasta el presente siempre fracasados.

Antes se pensó en copar al ejército ruso en Przemyśl; ahora en Lemberg y Galitzia del E., y todo lo que no sea conseguir esto, es un fracaso alemán. Como hasta el presente no llevan trazas de lograr ese objetivo, claro es que los alemanes van fracasando, pues pierden hombres, conquistan terreno inútil, se alejan de su base de operaciones, lo cual les invierte mayores efectivos, y dan tiempo, con su mera situación defensiva en otros frentes, á que llegue el momento de que los franceses é ingleses por un lado, y los italianos por otro, hagan progresos efectivos, con grave daño de los Imperios centrales.

Y es que en el desenvolvimiento de la guerra los alemanes tienen el inconveniente de no dominar el mar. Los aliados encuentran reforzada su capacidad de resistencia por el comercio de todo el mundo; los austro-alemanes están entregados á sus propias fuerzas. Por maravillosa que sea su organización y por fuerte que sea su espíritu, la capacidad máxima de resis-

tencia tiene que colocarse del lado de los aliados.

### Las elecciones en Grecia.

En el orden político, lo más interesante de estos días últimos han sido las elecciones en Grecia. Conocida es la actitud intervencionista del señor Venizelos, que tropezó con la discrepancia del Monarca, siendo la causa de su salida del Gobierno.

El Gobierno neutralista que se formó, acaudillado por el Sr. Gounaris, se tomó como solución transitoria hasta que llegase el 13 de Junio, fecha de las elecciones generales. El pueblo, en los comicios, manifestó su voluntad. ¡Pueblo feliz en que los comicios sirven para algo! En España, apoderado el Sr. Gounaris de la Gaceta, todo el país hubiese sido gounarista al día siguiente.

El triunfo del partido de Venizelos iba á significar el del criterio intervencionista; el triunfo del ministerialismo significaría el del criterio de neutralidad. Aun cuando los alemanes se apresuraron á expedir desde Norddeich un radiotelegrama anunciando el triunfo del Sr. Gounaris—señal evidente de que les preocupa la actitud de Grecia,—es lo cierto que el Sr. Venizelos ha obtenido una gran mayoría, y el día 20 de Julio, en que se reúnen las Cámaras, Grecia se apresurará á tener un Gobierno venizelista, con ó sin Venizelos.

No quiere esto augurar una intervención inminente del reino heleno. Habrá de constituirse primero el Gabinete intervencionista; habrá de vencer éste las resistencias de Palacio y las de una parte á lo menos del elemento armado y gestionar las condiciones de la intervención.

Esto va, pues, para largo; pero lo que sí puede ya asegurarse, es que Grecia se inclina del lado de los aliados, sea con intervención ó sea con neutralidad benévola.

SANCHO DÁVILA.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

BEBED LAS

AGUAS DE

MORATALIZ

LAXANTES

DELICIOSAS PARA LA

MESA

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones. DEPOITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID



## :: HAY QUE PREPARAR UN EJÉRCITO ESPAÑOL, QUE DEFienda A ESPAÑA ::

El pacifismo gana cada día cien adeptos en España. Suben como la espuma los que aman el quietismo, la inacción, el dejar pasar el chubasco encogidos y un poco temerosos, como diciendo: «guerra... esto no es para nosotros».

¡Es tan pintoresca la psicología de la opinión española! ¡Es tan inexplicable, tan extraña, tan notoria la impresionabilidad del pueblo y tan fresca la desfachatez de los políticos! País de paradoja, amable y grata tierra de los viceversas; cien años del siglo xix en guerra sangrienta ó restañando las heridas de la lucha ó preparando el golpe de una guerra nueva. Torrentes de sangre, torrentes de oro; la energía nacional escapando á chorro libre por cualquier pretexto; por defender América, por mantener españolas las Antillas y las Filipinas, por realizar nuestra misión en África, por deslindar una metafísica cuestión de dinastía. Por todo ha habido guerras en España; por afianzar un Gobierno, por derribarlo, por poner en vigor la Constitución y porque la Constitución no esté en vigor; para ejercer supremacía en América, para ejercerla en África, para secundar á Francia; para combatirla... por todo y para todo hubo guerra en España durante el siglo pasado. Nuestra Historia ha recogido los nombres de cien Generales heroicos, y todos ellos se cubrieron de gloria con hazañas realizadas dentro del territorio español y á costa de la sangre del pueblo de España.

Quando ningún país del mundo aparentaba poseer energías para guerrear, España hacia renacer su esfuerzo para nuevas luchas.

Pero toda la capacidad marcial y guerrera de España se agotó con las postrimerías del siglo pasado. El siglo xx español es la era de la paz, de la dulzura, de la mansedumbre dormilona y tranquila.

Parece que el país está lleno de cansancio y lo que está es acobardado; se hace el remolón porque desconfía, porque no sabe lo que debiera saber.

Debiera saber que la fortaleza de nuestro ejército es mayor que nunca lo fue; que la oficialidad y una buena parte de las plantillas de Jefes es más consciente y más estudiosa y está en un plano de igualdad con las de los demás ejércitos europeos; que la instrucción del soldado se hace en armamento idéntico al de los ejércitos más adelantados en el progreso militar y que nuestras tropas han dado en África, en diversos momentos de la conquista del Rif y de Yebala, muestras de gran valor y de inalterable disciplina.

¿Por qué, pues, esa sistemática y obcecada obstinación en que no se prevengan municiones, ni se construyan armas, ni se gaste dinero, ni se prepare una sola división, un Cuerpo de ejército en pie de guerra? ¿Por qué esa reacción tan violenta y ese cambio de conducta tan radical y tan definitivo?

Vamos á dar de barato, por

ahora, que la neutralidad, esa neutralidad de haraganes y de gandules que quiere imponernos el Gobierno y sus administradores ante la opinión, sea el sumo arte de gobernar. Vamos á mirar tan ridícula hipótesis como se mira un hecho enfadoso que hay que aceptar para combatirlo.

La neutralidad será, si quie-

ren, vida para hoy, pero vida precaria y miserable. ¿No puede acaecer una contingencia que nos saque violentamente del estado de atonía, de indecisión y de miedo en que queremos vivir?

¿No podrá haber una circunstancia cualquiera que nos obligue á intervenir en la universal contienda?

¿Por qué para ese caso no dis-



El gran Duque Nicolás. — ¡Qué pesadas son estas águilas!



ponemos nuestras fuerzas militares y económicas?

Lo mejor será, si el Gobierno dice que lo sabe y los periódicos también, no intervenir en la lucha; pues ¿cómo está el Gobierno tan loco y ostenta un patriotismo tan exiguo y tan deficiente, que no se previene para el caso de una intervención forzada, todo lo hipotética y todo lo lejana que el Gobierno quiera, pero muy posible y muy verosímil? Hombre tan claro como el Sr. Bergamín lo ha dicho en su discurso último sin antiflogías ni ambajes. El Gobierno guardará la más estricta neutralidad; si se nos obliga por una agresión a salir de ella, el Gobierno reunirá las Cortes para que decidan.

¿Por qué pueden hacer en Grecia unas elecciones y no pueden reunirse las Cortes españolas? Pueden deliberar los Parlamentos en los países beligerantes, y no puede deliberar el Parlamento español. ¿Pues no dicen que los que piden la neutralidad son una mayoría abrumadora? Aparte de eso, bien está que se crea el fantasma de la guerra todo lo remoto que se quiera; pero como está en lo posible, como tiene todos los visos de verosimilitud, ¿por qué no se prepara el Gobierno con todas las precau-

ciones y toda la prevención que sean precisas?

Es la historia eterna en España, es la causa de siempre de nuestra postración y de nuestra ruina actual. Llegaría el momento fatal después de dos años de aguardarlo y el Gobierno no tendría hecho nada y entonces se expondrá nuestro ejército al sacrificio estéril y nuestro pabellón a una desgracia irreparable. ¿Debe tolerar esto el ejército? ¿Debe soportar esto la opinión? ¿Por qué son tan malos patriotas los Gobiernos de España? Porque quieren vivir y medrar. Porque tienen miedo, miedo de opinar, miedo de exponer su criterio. ¿Cuándo ha caído un Gobierno español por las ideas, por los programas, por la conservación de un criterio fijo? Mandan siempre en este país las circunstancias del momento y, por tanto, impera la imprevisión, lo impremeditado, lo más absurdo. Vivir, vivir el día de hoy, y después la suerte dirá el día de mañana.

Ahora, durante tres meses ó cuatro meses, habrá silencio, tranquilidad, sueño; pero, ¿cuál será el griterío ensordecedor, trágico, que se alzarán en toda España, si llega la hora de intervenir y no podemos intervenir?

Neutralidad, aun significando algo, no significa indefensión, ni entrega absoluta a los caprichos de la suerte.

Se puede ser muy neutrales y tener dispuesto un ejército de 200.000 hombres para cuando se deje de serlo. Ese ejército bien equipado, bien adiestrado, puede ser una garantía para intervenir; puede ser una fuerza a la hora de firmar la paz.

La hora actual es la hora de la locura militar; es el momento de hoy el de la fiebre de los ejércitos, de los cañones, de los torpedos y de las grandes masas de hombres armados. ¿Por qué razones cree el Gobierno que nosotros vamos a ser el único pueblo de Europa que puede librarse de movilizar un ejército? Ya sabemos que el Sr. Dato está en relación directa con la divina Providencia; pero no nos ha dicho cuál procedimiento sobrenatural va a emplear para garantizar a España contra un peligro al que no han escapado ni Portugal, ni los Balcanes, ni Grecia, ni Egipto.

Mientras Dato no diga con qué divinidad misteriosa cuenta en su abono y cuál medio va a poner ese dios en práctica para que no nos pase nada, nosotros

y cuantos tengán luces en los ojos y buena fe en el pecho, seguiremos diciendo a voz en grito que hace falta preparar un ejército de 200.000 hombres, largamente dotados de cuanto les pueda ser necesario.

Preparar un ejército no quiere decir intervenir militarmente en la guerra ahora. Preparar un ejército bien instruido y numeroso quiere decir que España sea fuerte en estos momentos y que su voz tenga un eco sonoro en el desconcierto internacional.

España será todo lo débil, todo lo pobrecita que el Gobierno sabe; tan bien lo sabe, que él ha contribuido mucho a arruinarla. Pero la pobreza es compatible con la dignidad y con el esfuerzo. Y el Gobierno quiere que España sin dignidad y sin confianza en sus fuerzas se desplome a las puertas de Europa, y no tenga más amparo que la mendicidad, la compasión de los fuertes y el desdén de los poderosos.

¡Qué horror y qué dolor! ¡Qué caída más honda y más mezquina la que reserva para España la vida de la política.

GIL BLAS.

14) Folletín del GIL BLAS

## La protección de un sastre

NOVELA

Miguel de los Santos Alvarez

(Continuación.)

suceder, porque no hay placer en esta tierra que valga tres cominos, para andar sobre él a gusto, ni aun el día en que el que los tenga se corte los clavos de los pies! ¡Vosotros, en fin, infelices, que no tenéis un momento de calma, que os fastidiáis divirtiéndolos y que procuráis divertirlos más y más para más y más cansaros, fastidiaros y aburrirlos ciertamente! ¡Y por último, yo también con vosotros, porque de vosotros he sido, hasta que ahora me ha tocado en el corazón la santa verdad! ¡Vámonos todos juntos a buscar la felicidad donde ella está indudablemente, que yo os lo diré con amor de hermano!

La felicidad está en la silenciosa y caliente habitación y en las bienvenidas personas que he descrito. ¿No presta la paz de este hogar doméstico el más suave colorido al aislamiento de ese mundo que tan empalagados nos tiene? ¿No es su reposo el amigo más dulce, en cuyo seno puede dormir el cansado corazón mientras el alma se entretiene con blandos y no ambiciosos pensamientos?...

Rafael, cuando acabó de fumar, arrojando la punta del cigarro a la pared de enfrente, exclamó con una voz llena de verdad, y tan fuerte que asustó a Luisa, y asustándola también, despertó a la patrona: —¡Maldita de Dios sea mi suerte!

¡Oh vosotros, a quienes iba yo a enseñar dónde estaba la felicidad; ya lo véis, esta horrible blasfemia me fastidia, quitándome la honra de ir a vuestra cabeza a tan importante cace-

ría: por lo visto no está la felicidad en esta madriguera. ¡Chasco como él! Y no hay duda, aquí se maldice como en todas partes.

Separémonos, pues, amigos míos, y buscadla por donde mejor os pareciere: yo, ahora, no puedo ir con vosotros, porque estoy ocupado: así que acabe de escribir, pienso también buscarla. Muchos siglos cuenta el mundo, y todos los hombres que en él han vivido, que han sido por supuesto infelices desde el vientre de su madre, han tenido nuestra misma intención. Sin embargo, ni aun en cecina nos han podido dejar tantos antepasados nada que pueda llamarse felicidad. No importa, queridos compañeros; no hay que desesperar de encontrarla; la desesperación es gran pecado y no tiene perdón de Dios, porque es pecado de ingratitud a sus paternales beneficios.

—¡Alabado sea el nombre del Señor! —tartamudeó con voz soñolienta y desagradable la patrona, de tal modo, que a nadie sino a Dios podía liasonjear una alabanza articulada por tal boca, y prosiguió diciendo: —¡Vaya, que tiene este caballero un modo de maldecir, que ya me río yo!

—Pues riase usted y riame yo y ojalá nos riámos tanto, que reventemos de risa —la replicó Rafael en tono descompuesto, colérico y maldiciente; y se levantó de la silla y comenzó a pasear a pasos largos por el cuarto.

Sublime, aunque pecadora figura, hubiera hecho nuestro joven midiendo con el desconcertado compás de sus piernas un campo que hubiera sido tan grande como el de su dolor. Probablemente, dado el primer paso, hubiera dado tantos y tan largos en la misma dirección, que el espectador le hubiera perdido en el horizonte y se hubiera quedado, encomendándole a Dios ó al diablo, ó a quien tan de prisa se le llevaba; pero para desesperaciones grandes suele haber cuartos chicos, que obligan a la mismísima

desesperación desbocada en su viaje al infierno, a dar la vuelta y quedarse por acá, oponiéndola no una grande montaña, sino un miserable tabique de delgadísimo y frágiles ladrillos. Contra todas las cosas hay su cosa; contra todos los venenos hay antidotos; contra los siete vicios que envenenan el alma, hay sus siete virtudes correspondientes que harán vomitar al alma más terca y de más fuerte complexión: contra la desesperación andariega de Rafael, hubo esta vez un cuarto chico, que la forzó a pararse a las pocas vueltas con la estrechez de sus dimensiones. Paróse delante de Luisa, que, sin decir una palabra, pero con la marca elocuentísima de una lágrima que cruzaba su ovalada y pálida mejilla, le miraba con esa ternura simpática que es en el rostro de una mujer hermosa, la prueba de que hay alma, de que hay Dios y de que hay todo lo bueno que se desea que haya.

¿Y por qué esa misma ternura no será prueba de lo mismo en el rostro de una mujer fea?

Esto debe consistir, a mi entender, en la diversa proporción geométrica de las facciones, especialmente de las principales, como las narices, etcétera, satisfacción filosófica y razonada, que enteramente aclara mi misteriosa duda.

—¡Pobre Luisa mía! —dijo Rafael contemplándola largo rato sin decirle más palabra. —¡Pobre Luisa mía! —repitió al fin con un acento salido de lo íntimo de su corazón, y besándola en la frente, ya no rabioso, sino tierno, se separó de ella, yo creo que por no llorar como ella lloraba, y volvió a su paseo, aunque no ya con sus descomedidos pasos.

A esta sazón llamaron a la puerta; salió la patrona a abrir, y a poco rato entraron en la habitación ella y un hombre embozado en una mediana capa azul con embozos y cuello como de terciopelo encarnado. —¡Caramba si hace frío! —dijo al entrar el recién

venido; y desembozándose después y acercando una silla a la copa se sentó en ella, colocando con mucho cuidado sobre sus rodillas los dos extremos de la capa, que estaba ceñida a su cuello por unos corchetes de plata, de figura de leones coronados. Después de esto desempaquetó sus manos de unos guantes no muy sucios, fuertísimos y anteados, frotóselas suavemente aproximándolas al fuego, y por fin, diciendo a Luisa: —Luisita mía, yo siempre galante con las damas, —se quitó el sombrero y le dejó sobre la mesa. —¿Pero qué es esto? —prosiguió; —¿ha llorado usted? Voto va al chapiro verde, ¡que siempre hemos de estar así! Bien es que con ese hermano que Dios la ha dado a usted, que en vez de alegrarla no hace más que pasearse y fumar, necesitando él también consuelo, no es extraño que suceda esto. Vamos, Luisita mía, vamos, no hay que afligirse así; mire usted que las lágrimas ponen en remojo la cara y acaban con la hermosura. Ea, Rafaelito, venga usted acá, siéntese a la lumbre y fumemos mientras nos disponen la cena —Hízolo así Rafael, y apretándole la mano le dijo: —De veras, señor don Ramón, que cada vez le quiero a usted más.

No estaba mal colocado el cariño de Rafael, porque era D. Ramón un hombre que con sus cincuenta y tantos años y su cara blanca, enjuta y arrugada, a la que prestaban aún más bondad unas patillas casi blancas como el pelo, convidaba a cualquiera a quererle a primera vista.

—Y hace usted muy bien en quererme así —le replicó D. Ramón, —porque yo también les quiero a ustedes mucho. Pero vamos a ver —prosiguió, —yo quisiera saber a qué vienen estas tristezas. Hoy hace ocho días que vinieron ustedes a vivir aquí: desde que somos compañeros de casa, maldito si les he visto a ustedes pasar un día sin lágrimas. Los primeros días les aseguro a ustedes que esto me da-



# OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

## Una vergüenza municipal.

**Parques y jardines.—Un funcionario indocumentado.—Quejas justísimas.—¿Dónde está el dinero?**

El Sr. Alcalá Martín recoge en nuestro colega *El Mundo* las lamentaciones justísimas de los obreros municipales del ramo de Jardinería, que sufren bajo el absurdo poder del absurdo Sr. Prast, un régimen de desigualdad y de injusticia intolerable.

Estos pobres obreros han tratado de llevar su voz hasta el "trono", del monterilla madrileño, y aunque han logrado que se les oiga, sus quejas se han estrellado contra la berroqueña testa que dirige los destinos municipales.

Y como nada es más sabroso que lo que los obreros mismos dicen, cortamos y pegamos algunos de los párrafos publicados en *El Mundo*:

"En el ramo de Parques y Jardines trabajamos, ó mejor dicho, debiéramos de trabajar, 778 obreros. Esa es la plantilla. Hay que ser francos. El pago de jornales supone al Ayuntamiento una millonada. Y decimos que no todos trabajamos, porque unos 50, conste que no hay en la cifra exageración alguna, se limitan sólo á cobrar buenamente sus jornales.

Entre éstos, que podemos llamar "obreritos de levita", figura el hijo del jardineo mayor, que lleva el mismo nombre que su padre; un periodista, Fausto Gordo (que tiene á su cargo el cuidado de las cabras que pertenecen á D. Cecilio Rodríguez); el jardinero Ajo, que custodia ciento y pico de gallinas, de la misma propiedad. Unas y otras invaden el terreno del Retiro, conocido con el nombre de "Román". Y otros muchos que podríamos citar. El Sr. Rodríguez, además, tiene á su servicio 15 sirvientes. Las oficinas del ramo de Parques y Jardines ofrecen el aspecto de una Capitanía general. Es todo regio."

Continúan hablando los obreros de otros manejos indebidos de ese señor Rodríguez, que ejerce un "sultanato", insoportable y que castiga con cesantías y suspensiones indebidas, y piden justamente que les dirija un Ingeniero Agrónomo y no un señor

pániaguado, "lerdo", en el arte de la jardinería. Las últimas palabras que los obreros han dicho al redactor del colega de donde copiamos, merecen también trasladarse íntegras. Ellas solas se comentan. Son éstas:

"Y resulta verdaderamente vergonzoso que mientras los obreros se mueren de hambre en las calles por falta de trabajo, que no les facilita el Ayuntamiento, nuestro Concejo ha gastado en reparar la casa que habita el señor Rodríguez en el Retiro, 8.000 duros, poco más ó menos, y en la del capitán Agustín Canales, unas 5.000 pesetas. Ambos disfrutan de una vivienda que para sí quisieran algunos potentados. En la casa del jardinero mayor se ha invertido en el entarimado pino melia, que cuesta ocho pesetas metro cuadrado. Las habitaciones del jefe de Parques y Jardines fueron posesión real. Doña Isabel II solía descansar en ellas. ¿Qué se habrá hecho de los magníficos cuadros y espejos que adornaban aquellas habitaciones?"

Es tan incomprensible que se derroche impunemente y con tanto descazo el dinero del Municipio, que creemos llegado el momento de recurrir á los medios más extremos para contener á ese Alcalde torpe é inservible, y á los Concejales que le ayudan en la obra nefasta que ha emprendido y de la que son botones de muestra los párrafos transcritos.

También merece la pena de ser reproducido el final del artículo del señor Alcalá Martín, puesto que conviene que se sepa adónde ha ido á parar esa crecida suma de pesetas de que habla.

"Para gastos de embalaje de plantas que se transportan fuera de Madrid—escribe el Sr. Alcalá Martín—á jardines particulares, y aun dentro de la capital de España, acordó también en fecha próxima nuestro Ayuntamiento la cantidad de 35.000 pesetas. El embalaje de que hablamos se hace con paja para protegerlas. Pero lo más curioso de este nuevo caso de mala administración es que la paja que se precisa para tales fines se recoge de la plaza de la Cebada, ya usada en otros menesteres, y se lleva á depositar á los viveros del Puente de Toledo, en carros de basura. ¿Qué se hizo de esas 35.000 pesetas? ¿Se puede saber en qué se han invertido?"

Ya hablaremos de todo. Es preciso que la opinión se entere de lo que pasa en el desventurado Concejo madrileño."

¡Vaya si es preciso!... Y en ello he-

mos de poner nuestros esfuerzos, hasta conseguir que el Sr. Prast, culpable directo de estos abusos y de todos los demás abusos que venimos denunciando dos veces por semana, deje de ser Alcalde de Madrid.

Solución que, porque estamos en España, nos satisface, ya que en cualquier otro país la sanción de actos como los que constantemente venimos denunciando, sería algo más trascendental y definitivo que una cesantía.

**El Académico  
Sr. Maura escri-  
be, ó cosa así.**

La Revista sevillana *Bética* publica una carta del Sr. Maura, en la cual se dice lo siguiente:

"En la posición actual de los grandes asuntos de política española, necesariamente ocurre la dolorosa faceta de Gibraltar, y no es inútil dar testimonio de que el curso del tiempo no nos aclimata al statu quo.

Mas, según mi parecer, tristemente confirmado en lo que viene aconteciendo con el protectorado de la zona septentrional de Marruecos, ni aun la apetecible satisfacción que obtuviésemos en Gibraltar resultaría reprochada mientras no enmendásemos y ordenásemos de modo general la conducta política de la colectividad nacional. No es que se puedan desperdiciar las ocasiones para cualquiera bien parcial, y todavía menos cohonestar la inacción con la magnitud del empeño; pero sí creo conveniente prevenir la alucinación que nos esconde ó disimule las naturales y decisivas conexiones de las partes con el todo.

Recientemente tuve oportunidad para ver cómo personas muy discretas se interrogaban acerca de lo que lograría España obteniendo Tánger, si allí reproducía los desaciertos de Tetuán, ó bien acerca de la confianza que terceras naciones podrán tener en la permanencia de Tánger en la situación que se nos reconociere.

Es muy seductora la hipótesis, aunque sea tácita, de hallarnos en plena posesión de nuestra propia personalidad, la cual sufre en las entrañas mayores menguas y afrentas que en lo externo.

Me parece loable y santo y urgente el remedio comenzado por donde se quiera ó se pueda; pero no me parece remedio lo que no se encamine á sanar el alma de la política española, que depende tan sólo de quererlo suficientes hijos de España, más efica-

ces cuanto más cultos y más arriesgados."

Confesamos nuestra tardía comprensión, cuando se trata de descifrar logogrfos.

Nos hemos roto la cabeza contra esta enigmática literatura epistolar del Director de la Real Academia Española, que cree conveniente "prevenir la alucinación que nos esconde ó disimule las naturales y decisivas conexiones de las partes con el todo."

Somos más brutos que un Ministro cuyo nombre llamamos piadosamente, ó el Sr. Maura estaba durmiéndose cuando escribió la cartita.

Y eso... Y eso que á través del misterioso laberinto, y en lo que hemos logrado descifrar, estamos de acuerdo con el Jefe de los conservadores que no son de Dato.

¡Pero, por Dios, un poco más de sintaxis!

**Los maestros  
desdoblados.**

El Juez Sr. Gotarredona, que merece un millón de elogios, ha dictado un auto de prisión contra un empleado municipal.

El sumario es laboriosísimo y el digno Juez no descansa en su tarea.

El vecindario honrado, que no es, por desgracia, todo el vecindario, da lugar á la esperanza.

Nosotros la tomamos y la dejamos sucesivamente, según se van dictando y se van revocando los autos de prisión.

Y sólo se nos ocurre una pregunta: —¿Señor Juez! ¿Cuándo le metemos mano á ellos? Señor Juez... ¡que son los que tienen la culpa de todo! Señor Juez, no tenga usía reparo... ¡aunque sea uno solo!... ¡aunque no sea más que por veinticuatro horas! Menuda ovación iba usía á tener. ¡Sólo de pensarlo se nos hace la tinta agua! Pruebe usía... ¡que se lo pedimos con mucha necesidad!

**Noticias sueltas.**

El concurso para las obras de pavimentación ha sido declarado desierto.

El Alcalde ha declarado durante dos horas en la causa que instruye el juez Sr. Gotarredona en el asunto de los maestros.

¿Qué habrá dicho el Alcalde? ¿Qué habrá dicho el Juez? ¿Le habrá dicho todo lo que ha visto en la inspección del Ayuntamiento?

## Greguerías.

En los dramas de ruptura definitiva que se desencadenan muy á menudo entre amantes, la mujer es mejor cómica que el hombre y llega hasta dar la sensación de las verdades y de las sinceridades imposibles... Los dos están en el secreto de que aquéllo ha de acabar con un beso después de apurado el tiempo del drama, el tiempo inexorable, y, sin embargo, ella tiene el suficiente instinto dramático para romper un cacharro, para llorar con un resintimiento indudable, para hacer que se suicida, para herir, para desgarrar su traje, sea nuevo ó viejo... El hombre, por el contrario, dándose

cuenta de la simulación, demasiado sensato, cuida los objetos, amarra fuertemente la mano fatal y no llega, no puede llegar, á lo trágico, á lo sublime de la ficción, disimulando inaguantablemente.

¡Pretenciosos comerciantes los que, con un deseo de inmortalidad y publicidad, ponen sus apellidos en el rótulo!... ¡Y encima odian y desdennan á los publicistas los muy envidiosos!

Los sordidos poceros; ¡qué fuera de la vida viven, tan tirados, tan callados, tan dormidos, tan nocturnos, tan á lo suyo!... Parece que tienen afición á su trabajo misterioso, y esperan con tiempo su hora, durmiéndose

sobre la escala de cuerda que les ayuda á bajar por la boca negra de los pozos... Su continente es resignado y esclavo; su rostro se encubre de una máscara blanca y vulgar... y parece que en medio de todo sueñan como Jacob, que en vez de descender por la escala de cuerda en la cima lóbrega y pestilente, ascienden por la escala de oro á la cima radiante.

Las yeserías son de una pureza admirable y de un agrado campesino y regocijante... Sus tejas, sus blancos sacos de yeso, sus chimeneas ingenuas de barro, sus ladrillos, todo es de una terrenalidad tan inocente y tan personal, tan genuina y tan fundamental, que en medio de la ciudad llena de cosas

viciadas y superfluas, lucen un carácter lleno de una franca entereza.

Los farolitos que señalan una obra ó un hundimiento en medio de la calle, tienen una vida precaria, provisional, callada, pacífica, vigilante, que conmueve... Son grandes altruistas que salvan á los coches y á los hombres de un tropiezo, quizá mortal... Velan sin premio y sin lucimiento toda la noche, pasando un gran hambre de aceite hasta la madrugada en que duermen y recapitan sobre la enorme ingratitud de los hombres... En la gran ciudad es ya casi solamente en ellos en los que vive el alma simple y pensativa de la luz de aceite.

RAMÓN.



# CÓMICOS Y DANZANTES

## Paco Meana.

En el teatro de la Zarzuela celebrará su beneficio el jueves próximo el bajo cantante D. Francisco Meana, que durante una larga temporada ha resistido por la flexibilidad de su talento al embate de los más diversos géneros, desde la ópera nacional con abstrusas y ridículas imitaciones wagnerianas y d'indinescas y debussistas, hasta el disparate vienés con la lentitud de sus valse cursis y la celeridad trivial de sus galops, dignos de una murga de circo.

En *Maruxa*—del maestro Vives—una de las óperas nacionales que están sencilla y seriamente bien, bordará una vez más Meana el papel de Rufo, y subrayará con graciosa picardía aquel «golondrón» popularísimo que tiene—en los labios del artista—todo su *olor* y su *sabor* de refrán y de conseja, de copla ingenua y fácil, como un lírico é inocente epigrama campesino.

Después un grupo de literatos jóvenes y alegres interpretará *La mala sombra*, de los Quintero y Serrano, como homenaje de simpatía y admiración al beneficiado.

Paco Meana es acreedor al afecto de sus amigos y al aplauso del público, porque es modesto, sabe «hacerse cargo», y es efusivo, afectuoso, cordial, extraordinariamente simpático, extraordinariamente laborioso y extraordinariamente artista.

Paco Meana no le debe nada a la madre naturaleza. Ella no le dió voz á torrentes como al imbécil de Caruso; ella no le dió una lengua fácil y expedita, sino, por el contrario, ceceosa, como un contrasentido andaluz en su fábula de astur; ella no le dió la belleza un poco femenina de un Anselmi ni la talla varonil de Schi-lapine. Pero en la faz dura, de trazos enérgicos, se ostenta la voluntad, y bajo la frente que orna la suave lana del cabello finísimo, tras de los pómulos salientes de místico y de astuto, brilla la inteligencia en la pequeñez barrenadora de sus ojos negros. Paco Meana ha sido cantante de ópera y de zarzuela, por su inteligencia clara y por su voluntad recia.

Acaso se sacrificó mascando chinitas de río como Demóstenes, para purificar de torpezas su dicción; tal vez si escandalizando en todas las casas de huéspedes de España y América que visitó por su andariega condición, logró redondear, igualar y aterciopelar el mezquino caudal de su voz. Hoy la voz de Meana suena como si tuviera un solo registro, y por la sabia emisión es capaz de fingir grandes y rudas intensidades en una jota viril tal, en el maño de *La patria chica*, y delicadezas de *dicilore* italiano en la trova de *La niña mimada*, de Penella, que dice con el mismo arte con que Victor Maurel decía la escena de *Don Juan*.

El público de Madrid, que le cuenta entre sus actores predilectos, desde que le oyó interpretar y cantar maravillosamente el *Querubini* de *El dúo de la Africana* en el teatro de la Zarzuela, acudirá al remozado teatro de la calle de Jovellanos, á laudir en su función de gracia á este artista modesto, á cuyo cuerpo de comediante se amoldan todas las indumentarias, que va de acá para allá, con su tristeza errante, estudiando, soñando con sus negros ojos barrenadores en un arte más grande, mientras se pasa la vida ocupado, como el histrión de *Las Golondrinas*, de Martínez Sierra, en «ponerse la peluca de rey, quitarse la peluca de rey, ponerse la corona, quitarse la corona»...

F. S.

## Zarzuela.

¡Como lo sospechábamos! Los cascabeles no gustaron al respetable, aunque otra cosa crean Mundet, Firmat y el venerable senador que tuvo la ocurrencia de ponerle música al *Juicio polaco*.

Menos mal que el esfuerzo de la Empresa de la Zarzuela no ha sido cosa mayor, porque si encima de estrenar *Los cascabeles* hubiera tenido que pintarlos

y vestirlos, la broma habría sido un poco pesada.

Y punto en boca.

## Cómico.

Ramos Martín triunfó grandísimamente con su nuevo sainete *La real gana*.

¿Ve usted, D. Enrique, cómo no han fracasado los autores?

Bien que de esto de los fracasos y de los fracasados... seguiremos hablando otro día.

¡Palabral!

## Chismecillos.

Se nos ha metido entre ceja y ceja—y las tenemos bastante pronunciadas, á Dios gracias—que el contrato de Gorgé en Apolo va á ser un semillero de disgustos.

O, si se quiere, la tea de la discordia, dicho quede con perdón de la discordia y de la tea.

Y no será por culpa de Gorgé, que es un artista lírico y un actor excelente en *lo otro*, según los que le conocen bien de trabajo. Pero, precisamente, en *lo otro* va á estar lo malo; pues la sola noticia de que está contratado para *hacerlo todo*, ha producido heridas en el amor propio, heridas no de pronóstico reservado, sino mortales de necesidad.

Y los heridos son más de uno en la compañía de la Catedral. ¿Nombres? No se necesita ser un águila para atenazarlos. Sólo que no queremos consignarlos aquí, porque resultaría uno de esos secretos de Estado que á lo mejor destripa Bermúdez.

Por de pronto, uno de los más firmes puntales de la compañía que actuó este invierno en Apolo no las tiene todas consigo en lo que respecta á si continuará ó no el año que viene á disposición de la empresa Chicote-Vila, más bien Vila-Chicote.

Y no las tiene todas, porque con razón sobrada dice que para continuar necesita un pleno deslinde de los campos y Chicote no suelta prenda...

Á lo que agrega otro puntal no menos importante: ¡*Parsifalitos!* no! ¡O lo nuestro... ó á casita!

Eso cuanto al alto personal masculino de la casa.

Respecto al sexo débil, han comenzado también las habillitas, y no falta tiple cantante que pone su *camerino* á disposición de otra tiple de lo más lírico pos ble, esposa de un barítono de la compañía, que, con Gorgé, hizo maravillas en la cortísima y bienaveturada campaña en el Real á las órdenes de Olea, caso de que se confirme el contrato en Apolo de esa diva española que conoce ya la Catedral por dentro.

El revuelo aumenta, crece, con la incertidumbre, el malestar, y nadie á punto fijo sabe *qué pasará* en la Catedral el año que viene.

Lo único positivo es que públicamente Chicote sonríe, sin perjuicio de blandir en la sombra el agudo y terrible puñal de coro de *Hugonotes* para darle un cierto y definitivo golpe al género chico.

La compañía de la ilustre esposa de D. Federico Oliver y del esposo ilustre de doña Carmen Cobeña regresó á Madrid hace días, tras de hacer las ferias que constituyen su *tournee* de todos los años.

Hay quien dice que la excursiöncita resultó, económica y artísticamente, una verdadera calamidad.

Nosotros queremos decirlo de otro modo:

¡*Mala la hubisteis, Roldán, en esa de Roncesvalles!*

La candidatura que lleva una brillantísima antevotación en Lara para sustituir á la Bárcena, es la de la Abadía. Porque lo de la Palou no pasó por la acalorada mente de Yáñez. Y si pasó, acudió á ella también la pesadilla de los Quintero. Se trae igualmente muchos votos la candidatura de la Plana.

Pero no es seguro que ésta se separe de la compañía de Llano.

¿Y si contratasen á Llano también? ¿Y, además, á Emilio Díaz, marido de la Plana?...

¡Bueno anda Yáñez para que le vayan con grandes refuerzos, después de haberse echado de encima á Borrás y á don Gregorio, que le traían frito!

También se citó y se descartó el nombre de Nieves Suárez.

Y el de Antonia Arévalo.

Y... el de...

La Abadía tiene la palabra.

Arturo Serrano, ni corto ni perezoso y cuando todo parecía acusar una paz octaviana hasta final de mes, envió hace tres días una atentísima carta á Sofia Romero, á la Tellaeche, á Cabasés, á Marcén y á otros varios celebrados artistas de la compañía, diciendo que desde aquel punto y hora estaban *ahuecados*.

Y todo porque no tienen papel en el estreno de *Ezibill*... ó como se diga eso, el último de la temporada. ¡Pero por seis ú ocho días más, Arturo...!

Y es que las matemáticas, como la política, no tienen entrañas!

Se ha dicho que Aruej había comprado el teatro de la Zarzuela.

¡Lo cual es conocer á Aruej tanto como nosotros el Esperanto!

## Homenaje merecido.

Calladamente, sin alharacas, sin anuncio, sin Comisiones y sin «atacos», han organizado los amigos del maestro Pérez Casas un banquete, que ayer tuvo lugar en el restaurant La Huerta, para festejar el triunfo de

la Orquesta Filarmónica de Madrid, ideada, creada, ensayada, hecha y triunfadora, gracias á la voluntad y á la sabiduría del maestro Pérez Casas.

Parece un milagro lo que ha conseguido este hombre, reuniendo elementos nuevos, sin costumbre del género sinfónico que ahora cultivan, sin unidad, sin práctica, y logrando el día del primer concierto presentar una orquesta perfecta, que toca con brío, con fe, matizando delicadamente, sonando como nn solo instrumento, obediente á la batuta directora, que ha sabido interpretar obras maestras con un tino poco acostumbrado y un arte sólo dable á los próceres de la inteligencia y la intuición.

Pérez Casas—que no tiene condecoraciones como el maestro Belleza—es honra de la música española, y es digno de estos triunfos de ahora porque ha trabajado con paciencia de benedictino, con insólita honradez, que le alejó del teatro, donde los artistas de verdad suelen tener que descender de su altura para ponerse á la altura del público, y que le tuvo en la penumbra de su cátedra del Conservatorio, siempre en acecho de la ocasión propicia en que revelarse de lleno, como hoy lo consiguió presentando esa maravillosa orquesta, que si él hizo en tres meses, parece sin embargo obra de toda una vida.

GIL BLAS felicita al ilustre músico y á los profesores de su orquesta, dignos subordinados de tan a to artista.



El del asonar... F. de la gentel



# LA FUERZA Y LA DESTREZA

## "Foot-ball," en Barcelona. — Un partido desastroso — ¿Hastacuándo?

De poco tiempo á esta parte los partidos de *foot-ball* que se juegan en la ciudad condal vienen resultando desastrosos, por el estado de ánimo verdaderamente belicoso que reina entre los jugadores y entre aficionados que acuden á presenciarlos.

Por la cosa más insignificante, el público se lanza al campo dispuesto á meterse al *referé*, objeto de las iras de blancos y negros.

Según se van poniendo las cosas, va á ser muy difícil encontrar un señor que arbitre un *match*.

El resultado de los partidos siempre se lo achacamos al que tuvo la paciencia de aguantar durante noventa minutos las impertinencias de unos y otros; público y jugadores. «Ese señor, no ve; que se marche.» «Señor *referé*, que ha sido mano.» Esto dice el público, y en muchas ocasiones también los jugadores le hacen observaciones sobre si fué ó no falta para ser castigada en la forma que se hizo.

Yo creo que los jugadores en el campo no debieran meterse en tales discusiones; pues desde el momento en que los dos capitanes de los equipos que luchan eligen *referé* de común acuerdo, se debe acatar todo lo que él resuelva.

En la ciudad condal han empezado á jugarse los partidos eliminatorios de la copa llamada «Barcelona».

El domingo correspondió jugar al campeón de Cataluña, *Real Deportivo Español*, con el *España*.

Este encuentro había despertado gran expectación, pues eran muchos los deseos que había de ver jugar á los dos equipos, y claro está, acudió á presenciarlo bastante público.

El juego dió principio dominando el *España*, y se aseguraba que sería reñidísimo, mas no fué así. El dominio del bando rojo (*España*) fué breve, pues el blanco-azul (*Español*) empezó á desarrollar un juego positivo y se apuntó dos *goals* en la primera parte.

Se hizo el descanso, y ya se veían venir las nubes que habían de aguar la fiesta y conseguir que este partido quedase anotado como el más desastroso que han presenciado los catalanes, desde poco tiempo acá.

Empieza de nuevo el partido y el jugador del *España*, Sr. Tuelles, consigue distinguirse muchísimo por su manera de jugar, dando lugar á que el *referé* le amonestase en varias ocasiones, y que vien-

do que no se enmienda le expulsa del campo.

Otros dos tantos se apunta el *Español* y desde este momento puede decirse que aquello no fué partido, fué más bien un *match* de boxeo.

Otro jugador del *España*, el Sr. Baró, también es advertido por el desgraciado *referé* que arbitró este partido, y no encontró otra solución que obedecerle dándole de bofetadas.

Yaquí fué Troya. El público, que ya estaba con ganas de tomar parte en la contienda, se lanzó al campo y menudearon los palos y las bofetadas. Como consecuencia de este ataque resultaron lesionados el defensa del *Español*, Sr. Masana, y el *referé* ¿y cómo no?, que hubo de ser asistido en el hospital clínico.

El partido fué suspendido cuando el *Español* tenía cuatro tantos por cero, y es de presumir que se descalificará al *España* por la incorrección de algunos de sus jugadores, que dieron lugar á que resultase el partido de lo más desastroso que darse puede.

Se asegura que el *España* sufrirá un castigo ejemplar que sirva de norma para lo sucesivo y esto es de desear, pues es una lástima que en Barcelona, donde hay equipos de indiscutible valía, no puedan los aficionados presenciar un partido que termine sin que haya que lamentar alguna desgracia.

## Motociclismo.

El próximo domingo 20 se celebrarán las carreras de motocicletas organizadas por el Club Deportivo de Bilbao.

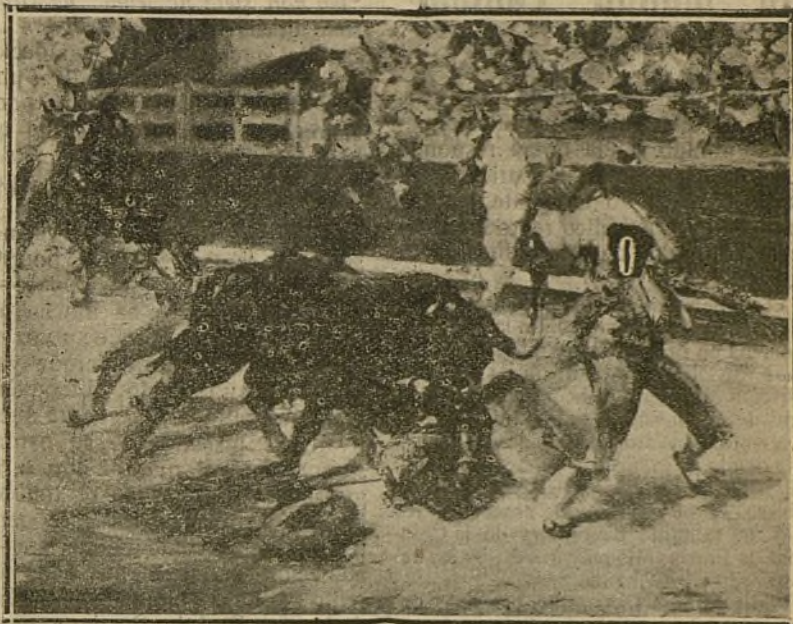
El circuito lo comprenden Bilbao, Victoria, Alsasua, Irurzun y Tolosa. Total, 335 kilómetros.

La carrera será de dos categorías: una cuya cilindrada no exceda de 350 c.c. y cuyo peso mínimo sea de 50 kilogramos, y la otra cuya cilindrada total máxima no exceda de 500 c.c. y cuyo peso mínimo sea de 60 kilogramos.

Los premios en cada categoría serán 400 pesetas y objeto de arte al primero, 250 y objeto de arte al segundo, y 150 pesetas y objeto de arte al tercero. En cada categoría se disputarán separadamente el título de «Campeón de España».

El Club Deportivo, teniendo en cuenta la procedencia de los corredores nacionales, subvencionará con 50 pesetas á los que concurren de las provincias limítrofes á la región vasco-navarra, y con 100 pesetas á los del resto de España, siempre que cubran el recorrido en el tiempo reglamentario y no hayan obtenido premio. La carrera se correrá en dos etapas: Bilbao-Tolosa y Tolosa-Bilbao.

Es grande el entusiasmo reinante por



Cuadros de la Exposición.—Un coleo, de Roberto Domínguez

esta carrera, á la que se dice asistirán los mejores motociclistas que tenemos en España.

## Ciclismo.

Para el domingo 27 organiza la Unión Velocídica Española una prueba de «record» de 50 kilómetros, en la carretera de Extremadura, desde el 3,500 hasta el 16 de la carretera de San Martín de Valdeiglesias.

Se adjudicarán los premios en la siguiente forma:

- Primero, Medalla de oro.
- Segundo, idem de vermeil.
- Tercero, idem de plata.
- Cuarto, idem de plata.
- Quinto, idem de cobre.
- Sexto, idem de cobre.

Además se otorgarán diplomas oficiales á todos los que tomen parte.

## Sociedad Deportiva obrera.

Esta Sociedad ha organizado unas carreras pedestres para el próximo domingo 20.

El punto de partida será la plaza de Colón, y la salida á los corredores se dará á las ocho en punto, debiendo presentarse

éstos á las siete y media, ó sea media hora antes de la señalada.

Esta carrera para neófitos será de tres kilómetros y podrán tomar parte cuantos lo deseen, mediante el pago de una peseta, no reembolsable.

Los premios para esta carrera serán los siguientes:

- Primero, Medalla de plata.
- Segundo, idem id.
- Tercero, Medalla de cobre.
- Cuarto, idem id.
- Quinto, idem id.

Las inscripciones podrán hacerse en el domicilio de la Sociedad Gimnástica Española (Marqués de Leganés, 5).

Reina gran entusiasmo para esta carrera.

En la última Junta celebrada eligió esta Sociedad la Junta directiva siguiente:

- Presidente, Manuel Serrano.
- Secretario, Manuel Flores.
- Vicesecretario, Pompeyo Sevilla.
- Tesorero, Felipe Peña.
- Contador, José María López.

Vocales, José López Serra, Roberto Cermeño, Enrique Aranda y Julián Rodríguez Recuero.

DEZNANFER.



En el Corcurso hípico.—Un soldado y un sargento de husares de Pavía, corriendo sus caballos. (Fot. Vidal.)



# MISCELÁNEA

## EL "SIGNOR" CARUSO

Ese bípedo montón de grasa cantante, ese cetáceo lírico—que en el pequeño mundo de la ópera responde al nombre y apellido de Enrico Caruso,—ha escrito lo siguiente, en una carta que un periódico reproduce como si se tratase de las palabras de un pensador:

«También á mí se me ha presentado á la firma un documento contra la barbarie alemana en Bélgica. Pero ni yo, ni Ermete Novelli, ni Zaccóni, ni la signora Duse, ni Mascagni, ni Leoncavallo hemos firmado. Lo mismo hizo Puccini.

Nosotros, los artistas italianos, tenemos una deuda de gratitud enorme para con Alemania en materias artísticas y de otro género. Orgulloso estoy de poseer el título de cantante de cámara de la Casa Real de Prusia. Mis mayores éxitos los he alcanzado en Alemania.

Por la signora Duse estoy enterado de que la mayor parte de su fortuna (que, por otra parte, fué á parar á los bolsillos de su amigo de antes, D'Annunzio) la obtuvo en Alemania.

Los artistas italianos estamos alejados de toda política; somos internacionales; allí donde tenemos amigos, allí está nuestra patria. No creo en modo alguno que D'Annunzio, sólo por ardiente amor patrio, se haya puesto á la cabeza de los agitadores. Seguramente había otras razones más fundamentales. Necesitó el «reclamo», muchísimo reclamo. Se lee á D'Annunzio más en Francia que en Italia. También se compran allí más sus libros, pues los franceses sienten más simpatía por el ilustre escritor.

El mismo representa también mucho más el gusto de París que la poesía italiana. Dudo que Carducci se hubiese prestado á semejantes maquinaciones. ¡Pero D'Annunzio!

D'Annunzio pertenece á aquella clase de personas, poco envidiables por cierto, que ya nada tienen que perder. «Creo que sería menos enemigo de los alemanes si tuviese menos acreedores». Deplo-ro con toda mi alma la campaña insidiosa contra Alemania que se ha levantado en mi país. Sin tanto desconocimiento del mundo sería eso imposible, porque «el que conozca Alemania y á los alemanes jamás hallará motivos de odio». Aún siempre tengo la esperanza de que el pueblo italiano reflexionará y volverá á su claro juicio, hoy perturbado.

No importa ser italianófilo, ni francófilo siquiera, para escuchar con repugnancia las opiniones del pobre histrión. Cualquier alemán—lleno del buen sentido y del espíritu de disciplina que adorna á su raza—escuchará con desdén y con asco á este hombre gordo y viscoso que grazna con voz de tenor, incapacitado por penuria mental para juzgar del país de Goethe y de Beethoven y manchado al declarar su internacionalismo escupiendo al claro cielo de su patria.

El signor Caruso, dice, nosotros los artistas italianos, y se compara presuntuoso á Novelli, á Zaccóni, á la Duse, y á Mascagni. ¿Pero es que ha creído seriamente que es un artista? ¿Es que no se le alcanza la diferencia que pasa, entre el comediante genial, el trágico intensísimo, la actriz que fué la musa de un gran poeta, el joven creador de italianísimas melodías, y su pobre personalidad de papagayo cantor de ópera? A lo sumo con quien pudiera hombrarse es con su maestro favorito, Ruggiero Leoncavallo, el último entre los malos músicos italianos. Este signor Leoncavallo, á quien dijo el gran director de orquesta Leopoldo Mugnone, mientras ensa-

yaba su ópera *Rolando de Berlín*, «*voi non siete ne leone, ne cavallo, siete nu ciuccio* (1)»; este signor Leoncavallo, que debe estar agradecido al Kaiser, porque Guillermo II—un poquito Luis de Baviera y un poquito Nerón, venidos á menos—fué quien hizo estrenar el lamentable *Rolando de Berlín*, que ya no se pone en escena en ningún teatro del mundo.

El signor Caruso, que ya no se atreve á cantar en Italia, porque ha perdido sus notas agudas; porque el registro medio se le ha hinchado como el abdomen; porque su voz se ha hecho áspera y dura; porque ya no puede *filar* un sonido, ni modular un *piano*, ni cultivar *il bel canto* que cultivan los maestros de su patria; el signor Caruso, que ha ido á refugiarse en países donde el timbre sajón de las demás voces, le permite triunfar más fácilmente, declara—con adulación cortesana—que tiene á orgullo su título de cantante de Cámara de la Casa Real de Prusia y que sus mayores éxitos los ha obtenido en Alemania. Puede ser; pero no habrá sido cantando la música sublime de Ricargo Wagner, que es incapaz de solfear quien no tiene en su repertorio ni una sola ópera del coloso de Bayreuth, porque para cantarlas hace falta ser artista, ser músico, ir á tiempo y no permitirse *fiorituras* de mal gusto. Por eso, el signor Caruso es el cantante para la *canzonetta* de Leoncavallo, á propósito para los arrastres, los calderones interminables, los *portamentos* absurdos, que aprendió oyendo á los vendedores de os-tras acompañados de guitarras y mandolinas en su golfo napolitano.

¿Con qué derecho habla de arte lírico alemán—el primero del mundo!—este advenedizo, que canta por instinto, y que si nació con garganta de ruiseñor, nació también con cerebro de cangrejo?

Cuando un cantante de ópera no dignifica la profesión con el arte divino de un Gayarre, la genialidad de un Titta Rufo ó la maestría de un Schiapparelli—entre otros ejemplos,—no es más que eso, cantante de ópera, animal dotado de voz, que repite, vestido de mamarracho, el ridículo *allegro* de una *cavalletta*, llorando la muerte de la tiple que anduvo loca toda la noche, con una palmaria en la mano, haciendo trinos bajo una luna de papel. El signor Caruso lo ha olvidado, y deseoso de *reclame*—que censura ciego, cuando es toda la inquietud de su vida—arremete nada menos que contra Gabriel D'Annunzio, el primer poeta de la raza latina.

Y de ese poeta á quien dijo Carducci: *Salute e gloria pura italiana sul tuo cammino*, se permite asegurar que es más leído en Francia que en Italia, porque representa más el gusto de París que la poesía italiana.

¿Pero quién le mete á crítico á este pobre señor?

¿Conque no representan la poesía italiana *I laudi*, *La Francesca da Rimini*—que es una artística reconstrucción histórica de Florencia—*La Figlia di Jorio*—poema ancestral de la raza de los abruzos—y las maravillosas canciones guerreras que dedicó á la gesta de los suyos en Trípoli?

Cuando un pensador, un artista, un crítico de arte, combaten á D'An-

(1) Pronúciase *chuchio*, y entiéndase, asno, que es lo que en napolitano quiere decir.

nunzio; hasta cuando se le toma el pelo, con el humorismo y la gracia ática de Luis Bonafoux, no caben sino la tolerancia ó la defensa razonada, cálida de admiración y de entusiasmo; pero hay que indignarse muy seriamente, cuando el hipo de notoriedad de un histrión vomita insidias sobre un poeta, y se ocupa de su vida privada, y opina sobre la cultura, después de haber sido procesado en Norte América porque atentó al pudor de una señorita ante una jaula de micos en el Jardín zoológico de Nueva York, imitando, sin poderse contener, los gestos lascivos de los monos.

El signor Caruso es un renegado, que sólo tiene patria donde tiene amigos; el signor Caruso es un don nadie, que en vez de coger un fusil, engorda en el lejano Nueva York, sin más ideal que un plato de macarrones con tomate, y no hace falta ser italofilo ni francófilo, como no estorba ser germanófilo, para desdeñarle.

Lo primero es ser consciente, ser respetuoso y ser patriota, aunque no se tenga voz de tenor.

FELIPE SASSONE.

### ¡TODO SEA POR DIOS!

## Nuestros compañeros en la Prensa.

Es preciso confesarlo con mucha sinceridad y con muchísima vergüenza: nos estamos cogiendo á diario los dedos en la puerta, y antes que algún compañero piadoso—tan piadoso como nosotros—nos dé con la badila en los nudillos, más vale confesar.

En un suéto que dedicamos á la muerte del P. Coloma, en nuestro número anterior, le colgamos al autor de *Pequeñeces*—que santa gloria haya—una novela titulada *Baby*. Bueno, pues no hay tal. *Baby* es lo que quisimos escribir. Conste así. Conste también que *Baby* es una primorosa novela corta publicada en *La novela de bolsillo*, original de Rafael Cansino Assens.

De *El Siglo Futuro*: «SUBMARINO ITALIANO TORPEDEADO Día 12, nueve noche.

Comunicado oficial.—«El submarino italiano *Medusa* fué torpedeado por uno de nuestros submarinos en Nordadria, hundiéndolo. Dos oficiales y cuatro hombres fueron salvados.

Luego los oficiales no son hombres. ¿A qué orden de mamíferos pertenecerán los oficiales de la Marina italiana? ¿Serán mamíferos, serán animales siquiera? *El Siglo Futuro* no lo explica. A nosotros nos parece una falsedad semejante afirmación, que es el colmo de la italofobia.

En *El Debate* leemos una denuncia contra el maestro de Cifuentes, don Enrique Gallego, firmada en representación de 180 vecinos, por los siguientes señores:

Acacio Díaz.—Juan García.—E'oy García.—Evaristo de la Torre.—Angel García.—Antonio Juanis.—Gaspar Sedeño.—Pablo Cabellos.—Ricardo de la Mata.—Roberto Romeo.—Mariano López.—Nicolás M. Sanz.—Francisco Moreno.—Crisanto García.—Nicomedes Budia.—Mariano Martín.—Santos Crespo.—Pablo Muñoz.

El primer párrafo de la denuncia dice así:

«Los que suscriben, en representación de 180 vecinos de Cifuentes, hacen públicas denuncias que no han sido atendidas hasta la fecha, debido á estar amparados por ciertas altas personalidades, á quien por lo visto interesa poco que en la provincia de Guadalajara haya escuelas como la de Cifuentes, en absoluto profanadas por el maestro.»

¡Hola, hola! ¿De manera que á estos diez y ocho señores de Cifuentes no les atienden en sus denuncias, precisamente «debido á estar amparados por altas personalidades, que concuerdan con quien en singular?

¡Digo, si no llegan á contar con tal amparo!

Pero no es eso, lector; lo que ocurre es que los diez y ocho firmantes no saben gramática.

¡¡Así se explica que odien al maestro!

De *El Correo Español*:

«Esta mañana se ha verificado en Getafe el entierro del infortunado aviador Sr. Pérez García, después de haberse practicado la autopsia.

Durante la noche fué velado el cadáver por los profesores, alumnos y obreros de la Escuela.»

¡Dios mío! Luego, ¿es posible velar de día y practicar una autopsia después del entierro? ¡¡Oh!!

*La Tribuna* del sábado copia un artículo publicado en una revista argentina por un señor Juan P. Ramos—muy señor nuestro—sobre el latido—según *La Tribuna*—que daba en amazacotada prosa escrita con los pies, los méritos de Alemania, única nación de la Humanidad que no ha perdido su historia, su lógica y su vida, palabras del sabio que ha descubierto el colega en una revista bonaerense.

Bien. ¿Por qué no pregunta el colega la opinión de los argentinos Joaquín V. González, Luis Murature, Becquer, de Vedia, Lugones, Ingenieros y Rojas; del uruguayo José Enrique Rodó, del colombiano Vargas Vila, del peruano González Prada y hasta de Rubén Darío, que son por lo menos tan sabios y tan latinos como este sabio Ramos—muy señor nuestro—que no sabe gramática?

Las gacetas de la Zarzuela son admirables. Hoy leemos en una:

«El conde de Luxemburgo proporciona todas las noches grandes entradas y muchos aplausos á Dionisia Lahera, Antonia Arrieta y Ramón Peña.»

¿Qué contentas estarán la Lahera y la Arrieta con esas grandes entradas que les proporciona *El conde de Luxemburgo*? ¡Pero, hombres!

Dice *El Debate*:

«Tributó á los jefes del radicalismo y del socialismo, que en vez de hacer patria la deshacen, cuando ésta debía de ser grande, igual que Alemania, entonando un himno á este pueblo y al Kaiser entre las aclamaciones de la muchedumbre y de la colonia alemana.»

¿Qué fué lo que tributó á los jefes del socialismo y del radicalismo? ¿Qué patria es esa que debía ser grande, entonando un himno al Kaiser, entre las aclamaciones de la muchedumbre y de la colonia alemana?

¡Tila, tila! ¡Azahar! ¡Antiespasmódico!



# ARTE & LETRAS

## Cuento tártaro.

Triunfó en unas refindas elecciones un joven candidato, "primerizo", y á darle la obligada enhorabuena vinieron los notables del distrito.

Y como aquí en España —no hace falta decirlo— todo lo celebramos á banquetazo limpio, al padre de la Patria se le ocurrió lo mismo y les dió una soberbia comilona, primera recompensa á sus servicios.

Entre los electores invitados, había un infeliz, un pobrecillo con cara de inocencia y tan mal trajeado, tan raído, que al fijarse en su facha el anfitrión, le señaló su sitio en el último espacio de la mesa y detrás de unas flores escondido.

Y allí comió en silencio y tan aislado como el anacoreta en su retiro.

Pasó el tiempo y al cabo de unos [meses] volvieron á la corte de visita el Alcalde, el cacique, en fin, los mis-

[mos] que dejó referidos más arriba, para felicitar al diputado por no sé qué jaleos de política.

Segunda cuchipanda; pero, en ésta, el pobre preterido de aquel día, se presentó luciendo una hermosa levita

de corte irreprochable y rico paño, si bien poco ajustada de medidas. Ello es que iba elegante, y el anfitrión le señaló una silla en uno de los sitios más visibles que ofrecerle podía.

Mientras los comensales devoraban con gran deleite la sin par lubina, el héroe de mi cuento (tártaro por la salsa consabida) en el propio cacharro de la salsa una manga rozaba, otra metía.

—¿Qué es eso, amigo mío, ha perdido usted el juicio por desdicha? díjole el anfitrión, y el aludido le contestó con cara de sonrisa:

—No, señor diputado; tiene su explicación esta manía. Cuando la vez primera...

usted me colocó en aquella esquina sin duda porque vine ataviado con una desdichada levitilla.

El mismo soy que ayer; mas, como [vengo] con otra indumentaria bien lucida, esta vez en la mesa

sitio de preferencia me destinan.

¿Yo no pude lograr lo que mi ropa? Pues aquí el convidado... ¡es la le-

[vita]!

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN.

## PAPELETAS BIBLIOGRÁFICAS

"El libro de los sueños", por Alonso Quesada.

Rafael Romero, del que es seudónimo "Alonso Quesada", es un poeta que en vez de una nota rápida merecía un largo recitado público de sus versos. Ese recital de sus versos crearía la convicción y el amor con la sobriedad pura de su poesía. Es el uno de los pocos poetas modernos y melo-

diosos á la vez. Tratando los asuntos más cotidianos y las cosas más angulosas, y más anfractuadas, y más lentas, no olvida la música y la finura que se debe á sí mismo el verso, y siempre su medida es breve, agil, ingenua, suave y traslúcida.

Rafael Romero vive en Canarias, y su nostalgia es tan fuerte que parece que vive junto á nosotros en un ambiente de civilización, de comunicatividad y de refinamiento continental, muy europeo, muy actual, muy cercano á todo lo progresivo y lo ciudadano. Dos notas por eso se disputan la predilección del lector en el libro: la nota ciudadana y la nota campesina y pastoril, que tiene un aire de cosa que se canta sola, que se canta á sí misma argentinamente al leerle.

Y no pudiendo decir mucho más de este libro deleitoso y puro como muy pocos, como sólo lo son quizás los de Juan R. Jiménez, os leeremos en voz alta uno de sus versos, cualquiera... Este:

A LUIS MILLARES.

Acabo de llegar al cementerio y he visto tu pedazo y mi pedazo de tierra, Luis. Enfrente los ha puesto esa mano cruel, que ha gobernado tus horas y las mías... Y he sentido una satisfacción con el hallazgo: como cuando en las noches de come-

[días] tú compras tu billete separado de mí, y después nos encontramos

[juntos] sin pensar que estuviéramos al lado...

La tierra estaba húmeda y tenía una atracción sensual... He meditado:

Aquí pondrán los nombres, y las [rosas...]

¡Si hay quien cubra de rosas el pa-

[sadal] Que el amor de los muertos, si es

[eterno], entre ellos mismos es... No hay que

[soñarlo] en la memoria de los nuestros mucho,

que ellos sembrando irán otro sem-

[brado].

"El proscrito", por Carlos Caballero.

Carlos Caballero es un escritor novel, pero decidido y aventurero. En *El proscrito* traza una noche de amor llena de un desparpajo no exento de gracia y de generosa libertad sensual. Bajo un ardiente y exaltado ambiente lleno de sol y coraje, las pasiones moras, la pasión guerrera, la pasión amorosa y la pasión poética alientan con fuerza y con originalidad, mezclándose á ellas una gran variedad de otros sentimientos, como el sentimiento filial que en medio de la maleza de los acontecimientos y del ambiente adquiere una gran ternura austera. En *El proscrito* hay además de esas notas una cosa más importante que todas, que es el "carácter". Como Carlos Caballero ha hecho varios viajes por las lejanas tierras que describe, precisa con ventaja el fondo típico y ritual de la acción. Carlos Caballero, en vista de este acierto espontáneo, debe continuar su obra, porque si á los diez y siete años traza una obra así, es de esperar que consiga encontrar en el arte emociones nuevas y raras, con más madurez de espíritu y más refinamiento, después de esta obra llena de color. Carlos Caballero es digno hijo, por la muestra, de su

padre, el antiguo escritor D. Toribio Caballero, del que se le ha contagiado su afición á los viajes y á las inquietudes y las literaturas orientales.

"Bombilla, Sol, Ventas", por Emiliano Ramírez Angé.

En este nuevo libro pone Emiliano Ramírez Angé sus matices amables, claros y campechanos de siempre. Hay en este libro frases, conversaciones, pensamientos, modos de producirse, vividos con esa soltura con que vive nuestro buen paisano el madrileño. Este ambiente claro, simpático y casero que llena Madrid, espolvorea de luz, de gracia y de buen sabor el libro. Todo en él es capacidad de ver bien lo cercano, y lo especifica lo que pasa alrededor, lo que es provincianismo de Madrid, equilibrio del corazón, paseo alegre y despreocupado para "tomar el aire", este aire tan fino, tan amistoso, tan ingenuo y tan especial. Sólo un pequeño defecto señalaremos en este libro, y es que hayan entrado en él algunas informaciones demasiado de *Magazin*. Eso turba en el libro su sentimentalismo íntimo y bien templado, sus temas libres y confidenciales.

"Joffre (el hombre de Francia)", por Andrés González Blanco.

La biblioteca de las grandes figuras de la guerra acaba de publicar un nuevo volumen, que obtendrá un éxito mayor, si cabe, que los ya logrados con los anteriores tomos.

No es de extrañar, porque el nuevo volumen se consagra á la excelsa personalidad del general Joffre, que ha merecido justamente el honroso título del hombre de Francia.

No cabe nada más ameno é interesante que este libro, en su mayor parte integrado por curiosas anécdotas de la vida de este hombre, tan sencillo como glorioso, en el que todos los franceses ven con fe profunda el autor de la *revanche*.

Pero junto con esta riqueza anecdótica, atesora también el libro del ilustre González Blanco un razonado y completo juicio del militar, que se llenó de laureles en la famosa batalla del Marne.

De Joffre (el hombre de Francia) se puede decir, en la seguridad de que todos los lectores compartirán la misma honrosa opinión, que es un modelo de libros biográficos.

"Reflejos de la tragedia", por Enrique Gómez Carrillo.

Con el título de "Colección Mercurio", se ha comenzado á publicar una Biblioteca, que dará obras de los mejores autores, presentadas en tomos de gran número de páginas, lujosamente encuadernados en tela.

El primer volumen es original del maestro de cronistas, Enrique Gómez Carrillo, que ha hecho en él quizás su producción más notable, su *chef d'œuvre*.

Buena prueba de que no es exagerado este juicio, nos la da el estudio del *Kaiser*, trabajo primoroso, lleno de aciertos geniales, escrito en un castellano impecable.

Bellísimas son también las crónicas en que Gómez Carrillo, el enamorado

de los frailes de Oriente, habla de Constantinopla y de Smirna, las ciudades del ensueño, y del Japón, "pueblo donde las mujeres son como flores y las flores como estrellas."

Adornan el libro dibujos y un *ex-libris* del ilustre Marín.

Remansos de paz.—Campos de guerra, por Antonio Rey Soto.

El libro de viajes yace entre nosotros en un verdadero y triste abandono.

¿Qué de extraño es que al solo anuncio de que el insigne poeta Antonio Rey Soto preparaba un libro de viajes, todos los aficionados á las buenas letras se sientan ávidos de saborear la prometida obra?

Esta ha aparecido ya bellamente rotulada: *Remansos de paz. Campos de guerra*, confirmando con creces lo mucho que ya de ella se esperaba.

Antonio Rey Soto, sacerdote y poeta, como aquellos abates que fueron ornato de la Corte de los grandes Luises, describe sus impresiones de viaje, impresiones sentidas y admirables por las poéticas y tranquilas tierras gallegas, y por las hermosas, y en la actualidad desgraciadamente ensangrentadas, regiones de Francia y Bélgica.

Estas últimas tierras, cuando Rey Soto hizo su viaje, en momentos que todavía parecía lejana la guerra, rebosaban riqueza y esplendor; por eso en estos instantes, al ver su imaginación de poeta la ruina y la desolación que con la horrible lucha habrá caído sobre ellas, se conmueve y clama indignado, en apóstrofes tan vibrantes y rotundos.

¿Cómo está escrito este libro?... ¡Oh, en un estilo claro, elegantemente lírico, que suena como dulce armonía al oído!

"Al correr de la política.—1914", por Luis Antón del Olmet.

En España había falta un libro, donde todos los años se comentasen los sucesos de la política, de forma que no se redujese á una árida enumeración de los mismos.

Luis Antón del Olmet, el joven maestro del periodismo, ha venido á remediar esta necesidad con la publicación de *Al correr de la política—1914*. Con loable minuciosidad va registrando todos los hechos políticos salientes en dicho año, teniendo para cada uno la glosa más honradamente sentida que puede escribirse.

Esta obra será el día de mañana la cantera de donde sacarán materiales los historiadores, y hoy ya es á muchos útil, porque, como dice su autor, "refresca la memoria de los ecos pasados y sirve de enseñanza y ejemplo."

"La guerra de las ideas", por Antonio Zozaya.

Antonio Zozaya, el ilustre cronista de *El Liberal*, ha publicado un nuevo libro, *La guerra de las ideas*, llamado á obtener tanto ó más éxito que sus obras anteriores.

*La guerra de las ideas*: he aquí un acierto ya en el título, porque, en estos momentos "mientras combaten los soldados, los sabios discuten", y en este ambiente de lucha ideológica Zozaya ha compuesto este libro de honrada crítica.



Hasta seis palabras, 30 céts.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céts.

## ALQUILERES

**Fuenterrabia**, se alquila grande y hermosa propiedad temporal; 6 dormitorios a coucher maitres, salle de bain, Billard, Salón, etcétera, teléfono. Electricidad, termosifón. Garage. Parque una hectárea. Dirigirse: Villa Reyes, Fuenterrabia.

**Alquilase para temporal** da verano finca cercada, con jardín, huerta y abundantes aguas, estación Torrelodones, a 25 minutos de Madrid en automóvil. Razón: Hortaleza, 98, primero.

**Playa Suances**. Arriendo amueblada fonda San Martín. Alqui o Cortiguera, próximo Suances, chalets amueblados, huerta, jardín, agua, electricidad. Informes: Regatillo. Somorrostro, 8, Santander.

**En Deva** se alquila hermoso piso, muy bien amueblado, 7 camas, piano y servicio completo. Razón: Guillermo Irujo, Deva.

**Cantilejas** alquilan hoteles recientemente pintados, con tarjetas para tranvías.

**Aquillo principal** con jardín, 700 pesetas. Para informes. José Tellería. Deva (Guipúzcoa).

## CORRESPONDENCIA

**Necesito urgentemente** que nos veamos. Acontecimientos. Avisa sitio y hora.—Totó.

**Incomprendible tu silencio**. Tres días sin carta ni seña alguna. Domingo esperaré en X. Tuyo, Ray.

## ENSEÑANZA

**Pilar**, modista, enseña a cortar y probar en un mes. Reina, 13.

**Aprender inglés**. Lecciones, traducciones en este idioma y en francés por catedrático de la Universidad de Oxford (Inglaterra). Dirigirse: calle Hermosilla, 90, pral derecha Madrid.

**Profesor inglés**, especial preparación para los exámenes de Septiembre. Follick, Preciados, 29.

**Primera enseñanza**. Lecciones a domicilio por abogado. Luis Pascual Ponzo, 43.

**Profesor particular** Aritmética, Álgebra, Geometría. Tesoro, 10, tercero izquierda.

**Lecciones francés**, inglés, domicilio, 15 pesetas. Fuencarral, 30.

**Extranjera** ofrece lecciones inglés, alemán, francés. Calle Prado, 20, tercero.

## ESPECÍFICOS

**Florina de Maíz**. Producto químicamente puro, obtenido por procedimiento especial. Alimento superior a todos para niños y personas débiles.

**Herniados!** Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

**Pastillas del Dr. Swanter**. Resconggestionan los bronquios, facilitan la expectoración y son un preservativo infalible contra todas las afecciones del aparato respiratorio.

Los anuncios por palabras de

GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

**El secreto de la belleza** de millares de mujeres que todo el mundo admira, consiste en que usan siempre la Crema Calder.

**Jarabe de digital Labelan**. Afecciones del corazón, hidropesías, toses nerviosas, bronquitis, asma, etc.

**Fuera canas!** Desaparecen en el acto con el agua «Virginal» progresiva. No mancha el cutis ni la ropa.

**Dolor de muelas**. Curación radical con Odonalgico Alino.

**Agua Radiogénica**. Cura del reumatismo, artritis, migrañas, neuralgias, ciática, etc.

## HOSPEDAJES

**Habitaciones**, con. Corredora Baja, 4.

**Gabinete a señora sola**. Fuencarral, 160, primero, derecha.

**Particular**. Gabinetes, dos amigos. Augusto Figueroa, 30.

**Cédense habitaciones**, con. Augusto Figueroa, 35, principal.

**Cede habitaciones a caballero**. Almirante, número 6, tienda.

**Huéspedes desde 3 pesetas**. Mesonero, Romanos 16, tercero, derecha.

**Se ceden habitaciones**, con 6 sin, Lagasca, 43, segundo izquierda.

**Casa particular** cede habitación caballero, señora. Fuencarral, 90, portería.

**Señora viuda** cede gabinete con alcoba para dos amigos, casa de confianza. Marqués de Leganés, núm. 3, segundo izquierda.

**Huéspedes**, 2,50; esmerada asistencia. Mesonero Romanos, 13, segundo.

**Pensión**, 2,50, estables. Cruz, 25, segundo.

**Esmerado puplaje**, 2,50; habitación sola. Bonitos gabinetes exteriores. Jardines, 35, tercero.

**En familia**, 8 y 9 reales con principio y vino. Ceres, 30, principal izquierda.

**En familia**, 2 ptas., principio, vino. Horno Mata, 15, principal.

**Huésped en familia**, buen trato, dos pesetas. Marqués Santa Ana, 4, tercero izquierda.

**Huéspedes**, principio, ropa limpia, cuartos exteriores, 2 ptas. Jorge Juan, 53, segundo lateral izquierda.

**En familia se desean uno o dos caballeros**. Tahona de las Descalzas, 6 duplicado.

**Señora viuda** cede gabinete con alcoba para dos amigos casa de confianza. Marqués de Leganés, número 3, segundo izquierda.

**Se desean huéspedes en familia**, económicos. Razón: Divino Pastor, 18, panadería.

## OFERTAS

**Modista**. Corta, prepara, prueba. Precios económicos. Fomento, 33, segundo izquierda.

**Modista**. Confecciona toda clase de trajes de señora. Facilidades pago. Espíritu Santo, 24, segundo.

**Inglésa**, francés, desea ocupación para el verano. Palma Alta, 13.

**Ofrecese primera doncella**, inmejorables informes. Reina, 39 y 41.

**Cocinera vascong.** ofrecese sabiendo obligación Leganitos, 22 y 24.

**Ofrecese camarera de hotel** para fuera Madrid. Calvario, 18, principal centro.

**Ofrecese doncella**, modista para fuera, prefiriendo San Sebastián. Villanueva, 20, tienda.

**Ofrecese doncella**, plancha brillo. Serrano, 51, Vienes.

**Primera doncella**, sabe su obligación, con informes. Relatores, 5, principal.

**Amma seca** ofrecese, acostumbra a niños. Informes: Marqués de Villamejor, 3.

**Inglésa**, excelentes referencias, desea colocación lecciones. Cardenal Cisneros, 56, portería.

**Joven ofrecese para doncella**. Plaza Duque Alba, 2, portería.

**Señora compañía** ofrecese salir fuera o Madrid. Fuencarral, 28.

**Institutriz francesa** desea colocación verano. Escribir: Leganitos, 23, segundo.

## PUBLICACIONES

**Eugenio Lucas**. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

**Santander**. Garage Sancho. Departamentos cerrados.

**Solares baratos**, lindan estación ferrocarril del Campamento. Lizeano, Carabanchel Alto.

**Perros favoritos en venta**, preciosas razas. Escriba inmediatamente. Miss Dixon, 21, Alwyne Road, Canonbury, Londres.

**Policia Particular**, Detectives, Pesquisas, Investigaciones, única casa con adhesiones oficiales. American Office, Gijón, 3, Barcelona.

**Máquinas escribir**. Nuevo modelo económico. Última perfección. Grandes ganancias para representantes revendedores. Pedir proposiciones, Gruhar Apartado 185a. Bilbao.

## VENTAS

**Vendo baratísimos espejo**, tocador, entredós, cortinas, etc. Princesa, 6, 2 a 4.

**Bicicleta ocasión**, nueva. Diana. Princesa, 16, entresuelo, sastrería.

**En San Martín de Valdeiglesias** (servicio automóvil), vendo hermosa casa, jardín, cochera, corrales, bodegas, todo planta baja. Para tratar: Santiago Tapia.

**Aquillo o vendo Villalba** hotel, garage, dependencias. Informarán: (Ficha), ordinario Villalba.

**Vendo por ausencia en 12.000 pesetas** una 10 habitaciones, jardín, frutales, agua, tranvía, en Bellas Vistas. Razón: Calle Villamil, 6, verdulería.

**Atención: Legítimas piezas metal** Añer para toda clase de encendedores mecánicos. Cuadrada 2,3 por 4 a 25 pesetas millar. Redonda 3 por 4 a 30 pesetas. Pedidos Guillermo Mata, Plaza San Ildefonso, 1. Se remite a provincias.

COMPañY

Fuencarral, 29  
Fotografía :: Madrid

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID  
APARTADO DE CORREOS 472

## PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.  
Año..... 5

## EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.  
Año..... 10

## ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.  
Reclamos..... 0,75  
Noticias..... 1,50  
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, a través, en cabeza o pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño o dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, a precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente. Pago adelantado.



## Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

### PAIS DE NOUVEAUTÉS

12, Alcalá, 12.

Es interesantísimo á toda persona de buen gusto visitar esta casa, antes de comprar en otra algún objeto para Regalo.

### ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

### CHOCOLATERIA Y CAFE DE CASTILLA

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

### NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis, La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 á 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

### Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

### Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles á la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

### PANTICOSA

### OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

### MATIAS LÓPEZ

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores a todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son preferidos por el público en general.

Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

### FABRICAS MADRID Y ESCORIAL ; DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.  
Uruguay, núm. 84, Montevideo.  
Boteros núm. 22, Sevilla.  
Place de la Madeleine, 21, París.  
San Cristobal, Buenos Aires.

Manstas, núm. 62, Lima.  
V. Ruiz (Perú), Carro de Paseo  
Obrapia, núm. 35, Habana.  
J. Quintero y Compañía, S. C.  
Ronda San Pedro, 35, Barcelona.

### ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico é industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

### RECOMIENDA UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas de 5 á 50, 1,25. Vajillas, cristalería, etcétera. Imposible más barato.

### SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. — Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

### "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

## Zarza iodurada

Este producto se vende en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la antigua farmacia del Dr. Greus, sucesor D. P. Valero, plaza de Sta. Catalina, 4, Valencia.

## del Doctor Greus

Es el más poderoso y agradable depurativo y regenerador de la sangre y de los humores

### AGUAS MINERALES NATURALES DE

## CARABANÑA

..: PURGANTES ..:  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

### Fábrica de superfosfatos HOLLAND--Rotterdam (Holanda)

Dirección telegráfica: FERTILICER

Postbus (apartado) número 390

### Toda clase de abonos químicos a precios sin competencia

Grandes fábricas en el "Nieuwe Waterweg." \* Puerto propio de 25 pies de profundidad en aguas bajas. \* Oiertas completas detalladas á petición.



## Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.**

### A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES  
**Agencia de Aduanas y Tránsitos.**  
Muelle, 12.—**GRAO-VALENCIA**

**MUEBLES DE VERANO**  
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE  
Artículos de viaje. **MALETAS Y BAULES**  
**A PRECIOS SIN COMPETENCIA** (como en todo).  
**PALACIO U HOTEL DE VENTAS**  
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.  
Entrada libre.

**DÓMINE Y COMPAÑÍA**  
DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRÍMAS ECONÓMICAS  
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.061.  
**Gráo de Valencia.**

### 20 Locomóviles

y máquinas de vapor semijuntas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

**OTTO WOLF**  
C. Consejo de Ciento, 347.  
Barcelona.

**H. de M. R.**  
Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.  
Reforma de todas clases.  
San Gregorio, 37-39, 2.º

### Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

### Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de África.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos. Comisiones.—Fletamentos.

### Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.  
Direcciones telegráfica y telefónica: **ROMANOLAS**

**Viuda de Eduardo Muñoz**  
**AGENTES DE ADUANAS**

**COMISIONES. TRÁNSITOS**

### GRAO, VALENCIA

## :: PASO A LA HIGIENE ::

**Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.**

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviente. Bebiendo buena agua desaparece el tifus. Pruébennlo y se convencerán.

**PRECIOS:** Filtro solo, 4 pesetas.  
Con tinaja y grifo, 7,50.

**Figuras y patrones á la medida**  
**de los más afamados sastres de París.**



**S. A. SMART**

**MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO**  
**MADRID**

## CONTRA LA CALVICIE

**REMEDIO INFALIBLE**

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

## RADICALMENTE

*Quien quiera probarlo se convencerá*

**DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES**  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

### ANTONIO MANZANARES

CONSIGNATARIO DE LA COMPAÑÍA VALENCIANA DE NAVEGACIÓN Y DE LA COMPAÑÍA MARÍTIMA COMERCIAL DE BARCELONA

**Línea regular de vapores entre los puertos de España, Francia é Italia.**

Agencia de Aduanas y de la Compañía de Seguros «El Día».  
**Osuna, 7.—CARTAGENA**

**Belmonte, Belmonte, Belmonte!**

Primera casa en calzados finos americanos. Multitud de modelos muy selectos para caballeros, señoras y niños. Calzados de gran lujo para «soirées». Continuamente se reciben las últimas creaciones de la moda. Precios sin competencia.

### Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

**Imprenta y Litografía**

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cua duplicado, Madrid.

**COMPANÍA VALENCIANA**

DE

## Vapores Correos de Africa

**Servicios oficiales**

**CORREOS DIARIOS:** de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.  
**CORREOS QUINCENALES** para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

**Servicios comerciales**

**LINEA DE CABOTAJE** entre los puertos del Mediterráneo.  
**LINEAS DE GRAN CABOTAJE** para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: **GRAO, VALENCIA**

Comprar á vuestros hijos una **Citarina**. Es el mejor juguete instructivo, al mismo tiempo que económico. Modelos de 8, 9 y 10 pesetas, con tres partituras musicales.

### TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

**CASA THOMAS**

Sevilla, 3.—MADRID

## JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

### ALICANTE

Oficinas: **Explanada España, 3, bajos.**  
Telegramas, telefonemas: **Pérez Asencio.**  
Teléfono número 135.

## MOTOCICLETAS 1915

**NUEVE** importantes innovaciones y todos los adelantos. **TRES** velocidades.

Gran modelo 7 HP., magnífico para sidecar, con el cuadro «Indian Muelle-Cura». Bicilíndricos ligeros de 5 y 3 1/2 HP. Monocilíndrico 4 HP.

Neumáticos «Goodyear»: Goma blanda incortable. Para autos, motos, etc. Ahorran dinero y molestias. Pruébense.

## =Labradores=

No comprar **TRILLOS** sin ver el último modelo, sistema **1915**. **SUAVIZA** la paja, no **ARROLLA** y trilla un 60 por 100 más que todos los trillos de discos.

No olvidar el trillo inglés para grandes labores; trilla lo de seis pares de mulas. Aventadoras, las más perfectas y más baratas.

# Fosfo-fito Kola

**La mejor**  
**Medicación**  
**Fosforada**

Preparado en forma granular, de gusto exquisito y agradable á los niños. Frasco grande, 5 pesetas; Pequeño, 2,75.  
**Anemia, Escrófula, Debilidad, Neurastenia.**

El mejor tónico reconstituyente de los débiles. Venta en las principales farmacias y droguerías de España.